

Concurso literario en español 2018 “Dale voz a la pluma”

Ministerio
de Educación
y Formación Profesional

Trabajos premiados



Concurso literario en español 2018 “Dale voz a la pluma”

Trabajos premiados



EMBAJADA
DE ESPAÑA
EN FRANCIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN

Catálogo de publicaciones del Ministerio: sede.educacion.gob.es/publivena
Catálogo general de publicaciones oficiales: publicacionesoficiales.boe.es

CONCURSO LITERARIO EN ESPAÑOL 2018 “DALEVOZ A LA PLUMA”

Trabajos premiados



MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y FORMACIÓN PROFESIONAL
Secretaría de Estado de Educación y Formación Profesional
Dirección General de Planificación y Gestión Educativa
Subdirección General de Cooperación Internacional y Promoción Exterior Educativa

Edita:

© SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Subdirección General de Atención al Ciudadano, Documentación y Publicaciones
Edición: noviembre de 2018
NIPO: 030-18-198-7 (impreso)
NIPO: 030-18-199-2 (en línea)
Imprime: Grafía Soluciones Gráficas, S.L.
Maquetación: Gema Salguero López
Diseño portada y contraportada: Marta Díaz Ortega

ÍNDICE

Presentación.....	7
Bases y jurado del concurso.....	8
Modalidad de Narración	
6-8 años	10
¡Ha desaparecido Trompeta!, de Thaïs El Eweily	
¡He olvidado mi mochila!, de Ainhoa Morales Cuquemelle	
El río lleno de animales, de Juan Gavazzi Menéndez	
9-12 años	15
Heterocromía, de Thomas Hiriart	
¿Dónde está el país de los unicornios?, de Aitane Castaños Pérez	
El robo espectacular del miércoles por la tarde, de Pierre Gavazzi Menéndez	
13-15 años	21
Después del más allá, de Oriana Chignardet	
Nuevo comienzo, de Iris Manteca	
Amo, de Pablo Lousseur	
16-18 años	27
Querido Cualquiera, de Lara Siscar Morell	
Luz en la oscuridad, de Madeleine Paquette	
El fuego y el saber, de Pauline Serrano	
Modalidad de Poema	
6-8 años	33
La princesa, ni caso, de Valeria Álvarez Martos	
¿A dónde vas, Sol?, de Eva Vega Forçain	
¿El cole es chulo?, de Clara Cornetto	
9-12 años	37
Los pensamientos, de Anelia-Mari González	
El faro, de Jeanne Coppel	
Patapalo y Teodoro, de Diego Mancini Álvarez	

13-15 años	40
Solo, de Léa Chanvillard	
Dama Naturaleza, desnaturalizada, de Léa Ingargiola	
Sueño con ella, de Marta Manauthon	

16-18 años	44
El día nunca se acaba, de Sienna Boothman Revuelta	
Instantes desgranados, de Elena Nicollin	
Los sentidos infantiles, de Flavia Perfettini	
No tengo tiempo, de Elia Baldi	

Modalidad de Artículo de opinión

6-8 años	48
Los agujeros negros matan, de Lenaïc Santos Cloux	
¿Qué sabemos del Sol?, de Julia Guijarro Antón	
¿Hay vida alienígena?, de Milo Carli Gindre	

9-12 años	53
El feminismo, de Alexandra Israelsson	
Una mudanza... ¿El fin del mundo?, de Adriana Gutiérrez Mancilla	

13-15 años	56
¿Una pérdida de tiempo o un privilegio?, de Lucía Eizaguirre Alvarado	
Historia real de Francia, de Michel Chamblay	

16-18 años	59
La impotencia de la timidez, de Carla Turtora	
Palabras necias, de Johanán Torres de Madariaga	
La violencia de género: ¿Por qué? ¿Dónde? ¿Cómo acabar con ella?, de Jeanne Magne	

Modalidad de Entrevista

6-8 años	64
Sin Rafa, las cuentas no salen, de Anna Moysan Salas	
Béatrice: el colegio tiene historia, de Diego Cerrato García	
El APACEP con Lorena, de Zacarías Laziri Mancebo	

9-12 años	70
Una frontera, dos mundos, de Esther Duthu Millón	
Sin Azucena, el cole está de pena, de Adrián Mahave Gadea	
Sin Eduardo, el cole no se abre, de Kenzi Mechebiche Bachauche	

16-18 años	78
Entrevista a Diego, de Armelle Henrion	

PRESENTACIÓN

La palabra “concurso”, del latín *concursum*, ha ido ampliando a lo largo de la historia su significado, hasta llegar a adquirir, entre otras acepciones, la de “competición, prueba entre varios candidatos para conseguir un premio”.

Desde hace tres mil años existían probablemente concursos, en forma de competiciones deportivas, documentados ya en el año 776 a. C. en la ciudad griega de Olimpia, cuyos juegos deportivos, los más famosos de Grecia, celebrados cada cuatro años y con un premio consistente en la entrega de una corona de olivo al vencedor, se convertirían, con el paso de los años, en nuestras modernas Olimpiadas.

El inicio de los concursos literarios puede situarse, al menos en la cultura occidental, en las improvisadas justas poéticas que solían celebrarse en cortes y viviendas nobiliarias en la Edad Media, que culminaban con la designación del mejor competidor, al cual se otorgaba el premio. Luego vendrían los concursos académicos y los premios literarios –algunos de tanta trascendencia para la literatura como el Nadal en España, el Goncourt en Francia o el Nobel de la Academia Sueca–, que hoy día se cuentan por centenas.

Si la intención de todo concurso es poner a prueba la habilidad de los participantes para conseguir los mejores logros de que son capaces, el Concurso Literario en Español “Dale voz a la pluma”, que nace en 2018 con el ánimo de perdurar en el tiempo, pretende lograr el noble objetivo de contribuir a promover la lengua y la cultura españolas, ofreciendo a niños, adolescentes y jóvenes la posibilidad de expresarse en español, sea esta su lengua materna o no, y perfeccionar las competencias en esta lengua con el deleite que suele procurar el ejercicio de la creatividad y el esfuerzo estético.

De la mano de la lengua se acercará también a muchos estudiantes el gusanillo literario, que irá poco a poco desarrollando el gusto por la lectura y la escritura y, en palabras del poeta León Felipe, permitirá tal vez algún día ver “toda la luz de la Tierra... por la ventana de una lágrima”.

FERNANDO PUIG DE LA BELLACASA
Consejero de Educación

BASES Y JURADO DEL CONCURSO

BASES

1. Objetivo: El Concurso Literario en Español 2018 “Dale voz a la pluma” tiene como finalidad desarrollar la capacidad expresiva y promover la creatividad literaria en español.

2. Participantes: Podrá participar en el concurso el alumnado de los programas de la acción educativa española en Francia (Centros, SIE, ALCE).

3. Modalidades: Se podrá concursar en una o en varias de las siguientes modalidades:

A	Narración o relato breve
B	Poema
C	Artículo de opinión
D	Entrevista (por ejemplo: a una persona de origen español o hispanoamericano que resida en Francia, a un familiar o conocido adulto...)

8

4. Centros y grupos de edad:

CENTRO EDUCATIVO O PROGRAMA	GRUPOS DE EDAD			
Centros y programas de la acción educativa española en Francia (Centros, SIE, ALCE)	6-8	9-12	13-15	16-18

5. Plazo y dirección a la que se remitirán los trabajos: Cada uno de los trabajos presentados debe ser remitido por correo electrónico a la **dirección centrorecursos.fr@mecd.es**, antes del **7 de abril de 2018**, en un único archivo, en el que conste la **ficha de participación adjunta**, cumplimentada, seguida del trabajo.

6. Originalidad, extensión y formato de presentación de trabajos:

Los trabajos presentados han de ser originales y pueden incluir ilustraciones realizadas por los propios autores. Se descalificarán los trabajos plagiados total o parcialmente.

2 páginas de extensión, como máximo.

Presentación en Word (márgenes superior, inferior y laterales de 2,5 cm; interlineado de 1,15 pt; letra Times New Roman).

Al inicio del trabajo deben constar el título del mismo y los datos del autor (nombre y apellido/s, modalidad y grupo de edad en los que concursa, y centro en el que estudia).

7. Jurado: El jurado, constituido por dos asesores técnicos de la Consejería de Educación y cuatro profesores de centros y programas de la acción educativa española, será presidido por el Consejero de Educación de la Embajada de España en Francia.

8. Premios: Se otorgarán tres premios por cada modalidad y grupo de edad, consistentes en: **expedición de un diploma, publicación del trabajo premiado (edición impresa y en línea) y entrega de un obsequio de la Consejería de Educación.**

9. Cesión de derechos: El autor premiado cederá a título gratuito a favor del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte los derechos de explotación de la propiedad intelectual, y en especial los derechos de reproducción, transformación, distribución y comunicación pública, de la obra premiada. La correspondiente cesión revestirá el carácter de no exclusiva, se otorgará para un ámbito territorial mundial y tendrá una duración equivalente a todo el tiempo de protección que conceden a los autores, sus sucesores y derechohabientes las actuales leyes y convenciones internacionales propias de la materia de propiedad intelectual y las que en lo sucesivo se puedan dictar o acordar.

JURADO

El Jurado estuvo compuesto por los siguientes miembros:

Presidente:

Fernando Puig de la Bellacasa, Consejero de Educación

Vocales:

Carmela Busta Varela, profesora de la Sección Internacional Española de París

Lola Díaz Vaillagou, Asesora técnica, Consejería de Educación

Elena Manzano Castillo, profesora del Colegio Federico García Lorca

Francisco Jiménez Martínez, profesor y director del Liceo Luis Buñuel

Nerea Larrinaga Mera, profesora de la ALCE de París

Isidoro Pisonero del Amo, Asesor técnico, Consejería de Educación

TRABAJOS PREMIADOS EN LA MODALIDAD DE NARRACIÓN, 6-8 AÑOS

¡HA DESAPARECIDO TROMPETA!

Thais El Eweily, Colegio Español Federico García Lorca

Primer premio

Érase una vez un paisaje lleno de música, hasta los animales estaban llenos de música.

Un día por la noche, pasó algo. Al día siguiente los animales vieron que... ¡había desaparecido Trompeta! Tenían miedo y Arpa no paraba de decir: “¿¡Qué le pasó!? ¡Ha desaparecido! ¿¡Qué hacemos!?”

Piano no paraba de decir: “¡No te preocupes! ¡Arpa, no te preocupes!”

Guitarra no paraba de llorar y Flauta tocaba música triste.

10

Pero Piano paró de decir “¡Arpa, no te preocupes!” y dijo: “¡Tenemos que encontrar a Trompeta! ¡No es normal que se vaya así!” Entonces, todo el mundo dejó de llorar y se fueron a buscar a Trompeta.

El pequeño dinosaurio escuchó todo y dijo a los animales: “Cuando estabais durmiendo, me desperté y vi a Trompeta, que estaba cogiendo flores. Después vi manos que atrapaban a Trompeta. Cuando salí, no había nada. Tenía miedo, pero estaba tan cansado que me fui a la cama”.

–Entonces, han robado a Trompeta –dijo Guitarra.

–Pero, ¿quién pudo hacer eso? –dijo Arpa.

–Es el monstruo, nos detesta –dijo Flauta.

–En ese momento, gritó Guitarra: “Tenemos que ir a la casa del monstruo.”

Hemos de preparar nuestras mochilas –dijo Flauta.

Arpa dijo: “Tú, Guitarra, coge el agua; tú, Flauta, coge la comida. Tú, Piano, coge los sacos de dormir, yo cojo las armas.”

Piano cogió las armas, los sacos de dormir y llamó al bebé dragón y le dijo: “Bebé dragón, cuando grite tu nombre, vendrás hasta nosotros, ¿vale?” El bebé dragón le respondió que sí.

Se prepararon y se fueron a la casa del monstruo, pero como tenían las piernas tan cortas, se cansaron rápido. Entonces, Piano llamó al bebé dragón y le dijo si podía ir a la casa del monstruo. El bebé dragón se mostró de acuerdo y los llevó volando hasta la casa del monstruo. Por el camino se les hizo de noche, porque la casa del monstruo estaba muy lejos. Aterrizaron y Arpa comentó que continuarían al día siguiente por la mañana.

Cuando, por fin, llegaron a la casa del monstruo, el bebé dragón fue a esconderse y Arpa dio los instrumentos musicales a los animales.

Cuando vieron al monstruo, le dijeron: “¡Eh, monstruo, libera a Trompeta!”

El monstruo respondió: “¡Nunca!”

En aquel momento, se pusieron a tocar música. El monstruo detestaba la música y huyó corriendo.

Los animales liberaron a Trompeta y se fueron a casa con el dragón.

Y con el sonido de DO, RE, MI, FA, SOL, LA, SI, DO, esta historia se acabó.



¡HE OLVIDADO MI MOCHILA!

Ainhoa Morales Cuquemelle, Colegio Español Federico García Lorca

Segundo premio

Hoy, 7 de marzo, me levanto, como todos los días, a las siete de la mañana.

No estaba muy despierta. Me visto y bajo a la cocina. En el frigorífico, cojo la leche, después alcanzo un bol y el paquete de cereales. Cuando acabo de desayunar, me voy al cole.

Cuando llego, subo a permanencias. A las nueve menos cinco, suena el timbre. Todas las clases se ponen a trabajar. Nuestra profesora nos dice: “Sacad de vuestras mochilas las libretas de Lengua y vuestros estuches”.

“De acuerdo, Elena”, responden los alumnos.

Yo me giro para coger el material y... me doy cuenta de que ¡NO TENGO LA MOCHILA! Me pongo roja como un tomate y levanto la mano. (No sé si lo sabéis, pero en mi cole, si olvidas la mochila, estás castigado durante todo el día.)

La profe me pregunta:

“¿Qué pasa, Ainhoa?”

“He olvidado mi mochila”, respondí.

Cuando la profe, oyó esas palabras, gritó sorprendida:

“¿Por qué has olvidado tu mochila?”

“Es que no estaba muy despierta esta mañana”, le contesté.

12 “¿Y qué pasa? ¿Es que no tienes un horario diciendo lo que hay que hacer por la mañana?, me preguntó.

“No, no tengo un horario. En mi casa no soy muy organizada”, le respondí.

“Pues esta tarde llamaré a tu padre y hablaré con él”, me contestó.



Y... por la tarde llamó a mi padre. Él no estaba enfadado, estaba furioso porque es periodista y estaba haciendo una entrevista a una de las personas más conocidas del mundo. La conversación entre Elena, mi profe y mi padre fue muy larga. Menos mal que por la tarde teníamos francés...

Al final, a las cuatro en punto, mi padre y yo volvíamos a casa. Diez minutos después de volver a casa, mi padre exclamó:

“¿Cómo has podido olvidar tu mochila?” ¡Estaba hablando con una de las personas más conocidas en el mundo! ¡Por culpa tuya no he podido conocer a mi entrevistado!

“Papá, te voy a decir la misma respuesta que le he dicho a mi profe: no estaba despierta esta mañana.”

¡¡¡ Y desde ese día, no volví a olvidar mi mochila!!!”



EL RÍO LLENO DE ANIMALES

Juan Gavazzi Menéndez, Colegio Español Federico García Lorca

Tercer premio

Érase una vez un río. En el río había mucha, mucha gente. Había la rana, el castor, la trucha, el salmón, la carpa, el esturión, la nutria...

La rana tenía un problema. El problema era que la rana tenía que comer todos los zapateros que ensuciaban y picaban al castor. Pero la rana no podía comer todos esos insectos porque eran muchos. Entonces la rana empezó a pensar, pero no se le ocurría nada. Varios días después, el esturión se cruzó con la rana. Como veía que la rana estaba triste, le preguntó:

—¿Por qué estas triste?

La rana le respondió:

—¡Tengo que comer todos los insectos del río y es demasiado!

De repente el esturión tuvo una idea. El esturión dijo a los otros animales de río que hicieran una presa. Un mes después, la presa estaba acabada y los insectos ya no podían pasar. Y así la rana pudo comer los zapateros sin atragantarse. Y colorín colorado, este cuento se ha acabado.

TRABAJOS PREMIADOS EN LA MODALIDAD DE NARRACIÓN, 9-12 AÑOS

HETEROCROMÍA

Thomas Hiriart, SIE de San Juan de Luz-Hendaya (Lycée Ravel)

Primer premio, “ex aequo”

El sudor me empezó a molestar. Las sábanas se me quedaban pegadas a la piel. Era de esas noches en las que tardas en conciliar el sueño, y cuando lo consigues, no es suficientemente profundo como para mantenerte lejos de la realidad. Los ruidos de la habitación y el calor de una noche de verano como esta me hacían imposible el dormirme. Una vez más, la puerta del viejo armario chirriaba y las contraventanas chocaban con un ruido ensordecedor contra los cristales, de vez en cuando, cuando el viento se hacía violento. Los ruidos comenzaron a multiplicarse lentamente y todos ellos provenían de un lugar distinto de la habitación. Todos ellos hacían murmurar canciones a las paredes y hacían susurrar conjuros a las estanterías. Incluso el más temido ejército se hubiera estremecido al oír aquella diabólica nana, cantada muy bajito por las brujas y los fantasmas de mi imaginación, pero que realmente retumbaban en mis oídos. Aterrada, intenté esconderme entre las sábanas. En vano, ya que había algo más fuerte que mi temor, era mi curiosidad de saber hasta dónde podía llegar mi imaginación. Me di prisa en encender la luz. En cuanto aquel destello iluminó mi dormitorio, todo parecía como de costumbre. Pero en mi interior sabía que aquella siniestra atmósfera no existía sin razón. Alerté a mi padre para asegurarme de que esos fenómenos solo eran fruto de mi imaginación. Después de comprobar que mi cuarto estaba vacío, se fue. Al cabo de unos segundos, cuando estaba a punto de volver a dormirme, la puerta de mi armario hizo un ruido ensordecedor. Todavía me pregunto cómo mi padre, que se acababa de marchar, no pudo oírlo. Me quedé inmóvil, no quería girarme para averiguar lo que había provocado ese chirrido, pero finalmente volteé la cabeza. Ahí lo vi. Aquella silueta bajita y encorvada salió suavemente de mi guardarropa. Me miraba fijamente con una sonrisa perversa y demoniaca. Era un ser calvo y desnudo, tenía un rasgo que nunca olvidaré: el contraste que creaban sus iris de diferente color. Esa mirada que me lanzó con sus ojos de color verde y amarillo respectivamente me dejó en shock. La criatura deforme agarró el primer objeto que encontró: una raqueta de tenis que en un rincón decoraba la habitación. Me asestó un golpe que me pareció a la vez real y fantástico. Extendida en el suelo húmedo y un poco antes de desmayarme, noté sus frías manos agarrarme. Me dejó en mi cama como si no hubiese pasado nada.

Al despertarme a la mañana siguiente les conté a mis padres durante el desayuno la increíble pesadilla que había tenido unas horas antes. Retomé mi rutina como siempre; al fin y al cabo, no había sido más que un sueño. Semana tras semana, el personaje de ojos de diferente color que tanto me había aterrado aquella noche, volvía a aparecer

en pesadillas diarias. Insomnio, trastornos y traumas son solo algunas de las muchas consecuencias que tenía por culpa de esas pesadillas. Mis padres se preocuparon a pesar de haberles explicado mil y una veces que era por culpa de esos sueños. Ellos pensaban que podía ser depresión, así que me llevaron al médico. No me acuerdo con certeza de lo que dijo aquel señor. De lo que me acuerdo es de que me recomendó cambiar de aires, por lo menos durante una temporada. Reflejo de lo preocupados que estaban mis padres, decidieron que teníamos que mudarnos definitivamente. Y así lo hicimos: al cabo de unos días metimos todas nuestras pertenencias en cajas de cartón. Extrañamente, al saber que me iba a mudar, las pesadillas desaparecieron junto con su protagonista, el causante de las peores noches de mi vida. Las últimas veces que descansé en mi casa fueron tranquilas, sin sofocos y sin sobresaltos.

El día llegó, un viernes 25 de mayo de 1999, la furgoneta que se ocupaba de la mudanza aparcó delante de mi apartamento. Bajé con entusiasmo, acompañada de mis últimos objetos personales. A punto de arrancar, pedí esperar un momento porque me había olvidado mi tan preciada colección de sellos marroquíes. Subí corriendo. Lo único que quedaba era ese viejo mueble “encantado” al lado de la caja de mis sellos. Eché un último vistazo en su interior y me reí de la absurda situación: nos mudábamos por culpa de un ser inexistente que supuestamente estaba en ese armario... Cuando volví al camión de mudanzas me tocó guardar el último paquete en el maletero. A levantar la roñosa puerta... me encontré cara a cara con él... Nuestras miradas se volvieron a cruzar, y con un sutil guiño de su ojo amarillento, me hizo entender que no sería la última vez...

¿DÓNDE ESTÁ EL PAÍS DE LOS UNICORNIOS?

Aitane Castaños Pérez, Colegio Español Federico García Lorca

Primer premio, “ex aequo”

Esta era una de las muchas preguntas que Leire se hacía desde que era pequeña.

Leire era una niña de 12 años soñadora, tenía muchísima imaginación, le encantaba crear historias e inventarse animales que luego dibujaba; por eso, cuando por primera vez su abuela la habló de los unicornios, se quedó fascinada.

Desde hacía ya tiempo la asaltaban las mismas dudas: ¿De dónde venían los unicornios? ¿Cuál era su origen? ¿De qué país venían? Y como no daba con las respuestas, decidió empezar una investigación.

Un día preguntó a su profesora que qué le parecían los unicornios, para ver si al hablar de ellos le resolvía el dilema. La profesora le contó que los unicornios eran unas criaturas fabulosas y fantásticas, de carácter puro, noble y leal, unos seres mitológicos. A Leire le encantó la respuesta, pero no consiguió solucionar el enigma.

Otro día consultó a su madre, que era una apasionada de la mitología y de la historia, si alguna vez había visto o había coincidido con algún unicornio, cómo era y de dónde venía. Su madre le respondió que existían varias hipótesis que intentaban explicar la aparición de esa criatura, pero que el origen no estaba nada claro. En diversas partes del mundo existían relatos de seres con cuernos, pero hasta el día de hoy no se sabe el origen de este animal fantástico. La niña escuchó fascinada a su madre, pero su dilema seguía sin resolverse, seguía sin saber de dónde surgían los unicornios.

Y así pasaron los días, las semanas, los meses... y Leire cada vez estaba más interesada en encontrar el origen del unicornio.

Una tarde, paseando con su abuela, vio al señor Pepe, el quiosquero del barrio. El señor Pepe era una persona muy culta, no sé si porque había leído mucho o porque tenía muchos años, el caso es que sabía de todo. A diario leía muchísimos libros, revistas, cuentos, novelas e incluso trabajos de investigación, y se lo leía todo, era una máquina leyendo. Cuando Leire le preguntó si sabía dónde estaba el país de los unicornios, el señor Pepe no dudó en elaborar un conjunto de ideas científicas e históricas para poder resolver su curiosidad. El quiosquero le explicó que existían bastantes manuscritos antiguos del 400 a.C. donde se menciona al unicornio, pero que su origen exacto no es del todo claro, parece ser que muchas creencias coinciden en que el unicornio es un animal que a su vez es una mezcla de varios animales que sí existen en realidad y que está formado de las partes de otros animales, como el cuerno del rinoceronte, el caballo, el antílope, etc. O quizá pueda surgir de algún animal ya extinguido, el caso es que se le han ido concediendo poderes hasta convertirse en un ser mitológico.

Con la explicación del señor Pepe a Leire la hubiera encantado resolver su problema, pero no fue así, las dudas se multiplicaban en su cabeza y la preocupación también crecía.

La abuela de Leire, que había seguido con todo detalle la información del quiosquero, sentía la intranquilidad de su nieta, y quería de alguna manera alegrar a la niña. Conocía a la perfección la inquietud de su nieta por el origen de los unicornios y decidió contar su propia historia.

“Querida Leire, el unicornio es un caballo blanco con un cuerno en la frente. Los unicornios son seres especiales porque tienen poderes: su cuerno es mágico, detecta

el veneno y cura las heridas con el simple roce. Además, también son inmortales, no envejecen, y son esenciales hoy en día porque representan la esperanza y el positivismo en este mundo. Por eso el origen de los unicornios lo tienes que buscar en ti misma y en tu imaginación.”

Lo que encontró Leire en la interpretación de su abuela fue la confianza para aclarar algo inexplicable científicamente, algo imaginario. Leire por fin encontró la explicación más adecuada, la de su abuela. Fue también la más sencilla y la más bonita.

La conclusión de Leire fue pensar que un ser tan mágico y maravilloso no podía ser de un solo sitio, era injusto; por eso el lugar de los unicornios estaba en la imaginación de las personas que creían en los unicornios y ella era una de ellas.

EL ROBO ESPECTACULAR DEL MIÉRCOLES POR LA TARDE

Pierre Gavazzi Menéndez, Colegio Español Federico García Lorca

Segundo premio

Érase una vez un país en Asia llamado Corea que se dividió en dos partes: la del sur, más pacífica, y la del norte, que tenía un dictador muy malo. Corea del sur estaba muy preocupada porque Corea del norte poseía la bomba atómica (la bomba más peligrosa del mundo) y podía enviársela cuando quería. Entonces un científico llamado Chi-can-si, que era pequeño, lector, inteligente y que había ganado dos veces el premio Nobel de química, se propuso descubrir un remedio a esa bomba. Unas semanas después encontró un producto líquido, verde y gelatinoso, que podía desactivar ese proyectil tan amenazador. Un miércoles por la tarde, unos bandidos robaron ese líquido sin problemas, ya que ninguna puerta había sido forzada y al parecer no hubo ninguna pelea porque el que lo robó solo había utilizado cloroformo para dormir a los guardias, pero sí que había un gran barullo.

Un detective francés originario de un pueblecito de Bretaña que se llamaba Roquefort en Terre, llamado M. Blédurt, empezó a investigar en el laboratorio de Chi-can-si. Dos días después de haber empezado la búsqueda, la primera cosa que vio fue que ninguna puerta había sido forzada. Esa pista fue de las más importantes, después de haber encontrado una tarjeta de identidad medio rota, ya que se sabía que el ladrón era uno de los ayudantes de Chi-can-si. Además, se sabía que tenían las llaves porque las puertas estaban intactas. El detective le preguntó al gran científico:

–¿Cuántos ayudantes tiene usted?

Y él le respondió:

–Yo solo tengo seis.

Chi-can-si, sabiendo que M. Blédurt quería interrogarlos, se los presentó. Uno de ellos era alto, con una nariz chata, ojos diminutos y pelo negro y rizado. Daba una impresión de fuerza e inteligencia a la vez, todo lo contrario del que estaba a su lado a la izquierda, que parecía listo y astuto y que tenía una estatura mediana pero unas manos y unos pies grandes. El detective, tan tranquilo como siempre, les preguntó por sus tarjetas de identidad, porque si veía que una estaba rota podría arrestar a su propietario y enviarlo a la comisaría, que se encontraba a seiscientos metros de allí. Ellos se las dieron sin rechistar, porque sabían que si no se la daban iban a tener algunos problemas con la policía. Salvo uno, que como respuesta sacó un revólver de calibre 11. Eso le extrañó al francés bastante, ya que ese tipo de pistola no estaba a la moda, pero se recobró del sobresalto y saltó hacia el suelo para esquivar el disparo, le cogió por la pierna a la velocidad del relámpago con una mano y con la otra le sujetó por la altura de la barriga. De repente, M. Blédurt tiró con todas sus fuerzas hasta hacerlo caer... ¡Pum! Le cogió la pistola y la lanzó por la ventana, poniéndole mientras tanto las esposas para arrestarlo y con su mano libre, después de haber tirado la pistola, empezó a buscarle el producto líquido, que encontró en un bolsillo disimulado en el forro del abrigo. Pero el científico le dijo que no era ese el líquido que buscaban. Entonces M. Blédurt le preguntó al alto rizado:

–¿Cómo se llama este hombre?

Y él le respondió:

–Se llama Mathan-lag.

De repente tuvo una idea. Iba a ir al ayuntamiento a ver los registros para saber si ese nombre era de Corea del norte y entonces saber si ese hombre había sido enviado por ese país tan peligroso. Y la sorpresa fue que sí, esa persona venía de una ciudad coreana llamada Pyongyang, que era la capital, y antes era un agente secreto al servicio de su dictador. Le preguntó:

–¿Fue usted enviado por el dictador de Corea del norte?

Y él le respondió con un leve acento de Corea del norte:

–Sí, ese señor me envió para robar el producto después de haber sabido por un espía que podíais desactivar su bomba; si queréis, puedo deciros a quién le di la gelatina verde.

–¡Sí, por favor! –dijeron todos a coro. Mientras tanto él bajaba la cabeza y decía otra vez con esa voz tan rara:

–La persona a la cual le di esa substancia tan viscosa fue a un hombre que tenía barba negra, ojos verdes y malignos, una americana azul marino y un abrigo de lana que era muy calentito y que tenía unos botones de hierro recubiertos de una fina capa mitad de plata y mitad de oro. Me crucé con él en un café de Taegu y me dijo que iba a coger el tren para ir a la frontera, dándome una imitación de ese producto mientras yo le daba el bueno, pero la imitación tenía un defecto y ese defecto lo vio Chi-can-si y supo que no era su invención la que tenía escondida yo.

Mientras tanto, el que parecía listo y astuto estaba llamando a una de las comisarías más cercanas de la estación de tren que llevaba a las personas a la frontera entre las dos Coreas para que arrestaran al hombre que tenía el líquido verdadero.

Y así Corea del sur siempre estuvo protegida de Corea del norte.

TRABAJOS PREMIADOS EN LA MODALIDAD DE NARRACIÓN, 13-15 AÑOS

DESPUÉS DEL MÁS ALLÁ

Oriana Chignardet, Liceo Español Luis Buñuel

Primer premio

He muerto. Estoy muerta, pero siento en mi interior todo lo contrario. Estoy pensando y me estoy acordando de aquel horrible momento que corresponde al último de mi vida.

Yo estaba en la estación de tren, como todas las mañanas, para ir a trabajar. Era profesora de Biología en una escuela primaria. Tenía dos hijas: la mayor, Ana Luz, y la pequeña, Rosa Elena. Con la pequeña tenía mejor relación porque la mayor siempre fue de mal carácter. Mi marido, Josafat, ya había hecho el viaje hacia el cielo, por un accidente de coche.

Estaba yo esperando el tren y, de repente, sentí alguien por detrás. Ese alguien fue la última persona que vi antes de morir.

Contrariamente a lo que la gente pudiera pensar, la muerte no hace daño. No sé si para todos es igual, pero a mí no me dolió.

Me desperté en este lugar y no sé qué es. No sé dónde estoy. Estoy perdida y, supuestamente, muerta. Estoy en una habitación toda blanca, sin vida, un poco como yo. Al despertarme, lo primero que hice fue examinar el cuarto con la mirada y al lado de mi cama, sobre una mesita, vi un cartel. En el cartel, estaba escrito con lindas letras:

López Colorado Josefina

Fecha de fallecimiento: 11/10/02

Hora de fallecimiento: 9h 17 min 04 s

Motivo del fallecimiento: Accidente de transporte

Una pregunta pasó por mi mente: si había fallecido, ¿dónde me encontraba? Justo en ese momento un hombre interrumpió el silencio y entró en mi cuarto. Me pregunto cómo me sentía. Le contesté. Después me dijo que me tenía que llevar a consulta y me tendió su mano para ayudarme a salir de la cama. Le dije que no tenía zapatos. Él me dijo que no me preocupara y que confiara en él. Hubo un gran silencio.

–Perdón por no haberlo dicho antes, pero me puedes llamar Xavi. Vas a tener que acordarte, porque voy a ser como un guía para ti. Además, te voy a explicar por qué estás aquí y qué tienes que hacer, así que por el momento me tienes que prometer que, pase lo que pase, vas a confiar en mí. ¿Vale? –Y me tendió la mano para que se la cogiese. –Ok –contesté –¿Pero por qué?

–Por esto. –De repente, abrió la puerta de mi cuarto. Estábamos como en medio del aire, abajo no se veía tierra, solo nubes. No se veía nada en el horizonte, nada. Me miró y, sin dudar, saltó. Lo único que había olvidado es que sostenía mi mano llevándome con él en el vacío.

Y no sé cómo, pero llegamos a la primera planta de una enorme torre de vidrio.

–Es lo que se llama La Principal. –dijo Xavi–Aquí es donde vas a conocer al Juez Supremo y vas a saber por qué estás aquí.

Me llevó al séptimo piso. Llegamos a una pequeña sala, en la que solo había una gran mesa en el centro. Nos quedamos allí durante tres largas horas. Había venido un consejero del sector de La Principal para explicarme todo lo que pasaría en los días futuros.

El consejero, con ayuda de Xavi, me explicó que no estaba completamente muerta sino en una fase intermedia. Me dijeron que a lo largo de la vida nos observaban durante las 24 horas del día. No lo hacen por curiosidad, sino que tienen que contar nuestras acciones, las buenas y las malas. A la hora de la muerte, los que trabajan en Contabilidad cuentan cuántas buenas y malas acciones tenemos. Si las buenas son más que las malas, antes de morir completamente nos traen a este lugar. Lo interesante de aquí es que puedes escoger a un futuro bebé para poder reencarnarte en él y tener una segunda vida. Si, al morir, hay más acciones malas, te llevan al juicio de la Principal. Aquí decidirán si mueres o te dejan reencarnarte en un animal, a condición de que antes de eso pases el número de malas acciones de tu vida en días de cárcel. De esta manera, los que han hecho diez malas acciones en su vida se quedarían diez días en la cárcel antes de poder reencarnarse en un animal, escogido por el director de La Principal.

22

Después de una larga charla, me mostraron un largo pergamino, en el cual estaban escritas todas las buenas y malas acciones que había realizado desde mi más tierna infancia. La cantidad de cosas que estaban escritas era impresionante. Era una lista inmensamente grande. En total, tenía el resultado exacto de 5.684.152.731 buenas acciones y de 2.498.135 malas.

Con este resultado impactante, Xavi y el consejero de La Principal me anunciaron que tenía dos opciones: escoger un bebé en el que reencarnarme o seguir viva en mi cuerpo y trabajar en La Principal. Era una decisión muy importante para mi futuro y, después de mucha reflexión, elegí la primera opción: reencarnarme. Solo me faltaba encontrar el bebé.

Xavi y yo salimos en dirección al sector oeste de La Principal. Era una sala enorme y, flotando en medio del cuarto, se encontraba una maqueta virtual de la Tierra, en la cual estaban marcadas con pequeños puntos brillantes todas las mujeres embarazadas. Solo había que pinchar sobre aquella luz y aparecían todos los datos de los padres del bebé. Xavi me dijo que tenía exactamente 24 horas para escoger al heredero de mi sangre.

Examiné todos los puntos brillantes que pude hasta que encontré algo asombroso. Mis ojos no podían creer lo que estaban viendo. Sí, era mi hija. ¡Mi hija iba a tener una hijita! Desperté a Xavi, que se había dormido en un rincón. Eran las 4 de la madrugada, pero no importaba, porque yo ya había encontrado a mi bebé afortunado. El bebé de mi hija.

Fuimos a la sala más importante de La Principal. Allí me quitarían mi alma para que renaciera en un bebé. Entré en la sala con Xavi y casi todo el espacio lo ocupaba una gran máquina, parecida a un ascensor. El director de La Principal estaba parado, pensativo, mirando por una amplia ventana por la cual se veía el vacío del cielo. Me

preguntó a quién había elegido. El director me dijo que entrara en la máquina y que todo pasaría en una fracción de segundo. Pero, antes de entrar, me dirigí hacia Xavi, le di las gracias por todo y le di un beso en la mejilla. Vi una lágrima caer suavemente por su rostro y tuve que contener las mías. Después de todo hay que ser positivo; si todo iba bien, nos volveríamos a ver cuando muriera por segunda vez.

Entré sin mirar atrás para no arrepentirme. Oí las puertas cerrarse detrás de mí y cerré los ojos lo más fuerte posible. Cuando los abrí de nuevo, vi el hermoso rostro de mi hija mirándome y riendo. Acababa de nacer por segunda vez. Tener a mi hija como madre iba a ser la mejor experiencia.

Antes de morir, mi hija pequeña siempre me repetía que deseaba que estuviese con ella hasta después de la muerte y hoy me doy cuenta de que todos los deseos, hasta los más extraños, se pueden hacer realidad.

NUEVO COMIENZO

Iris Manteca, SIE de San Juan de Luz-Hendaya (Lycée Ravel)

Segundo premio

Ahí seguía ella, corriendo como si de ello dependiera su vida. Bueno, en cierto modo, así era. O, al menos, esa era su sensación. Tenía que darse prisa si quería conseguirlo, tenía que llegar...

–Elaisa, sé que estás ahí, de nada servirá que huyas. –oyó cómo la llamaba aquella voz grave y calmada, que sin necesidad de gritar se oía desde bien lejos. Esa extraña voz de ultratumba, tan siniestra como la oscura figura encapuchada de la que provenía. Pero ella seguía huyendo, zigzagueando entre los árboles. Llegó entonces a un pequeño claro, donde se permitió el lujo de detenerse unos segundos a recobrar el aliento, apoyándose en un árbol. No, tenía que seguir, ya faltaba poco... Se separó del tronco, miró rápidamente a su alrededor y reanudó la marcha. ¡BANG! Un proyectil pasó a toda velocidad a su derecha, sorprendentemente cerca. El susto le hizo volver la vista atrás, para comprobar que su perseguidor la estaba alcanzando. Por desgracia, esa momentánea distracción la hizo tropezar con una rama y cayó al suelo.

–Aquí estás, desgraciada; eres más rápida de lo que esperaba. –Entonces, el encapuchado sacó su arma lentamente y le apuntó justo al torso, mientras Elaisa, sentada en el suelo, intentaba retroceder, aunque sin esperanza ya de escapar. Se preguntó a sí misma cómo había acabado en aquella situación.

24 Todo comenzó tres semanas atrás, un lunes por la mañana. Era el día en que fue a inscribirse a su nuevo instituto, después de instalarse en su nueva casa. Su padre había sido ascendido en el trabajo, pero desgraciadamente lo habían trasladado también, y no precisamente al barrio de al lado. Lo típico, vamos: separarse de todo cuanto conocía, despedirse de sus amigos, cambiar de colegio... una gran desgracia. O, al menos, así era para la mayoría. Porque Elaisa no pensaba nada de eso. No era la primera vez que se mudaba, y no era una chica sentimental, por lo que no relacionaba lugares con recuerdos importantes, como los parques donde jugó de niña, y sus objetos personales eran más bien pocos. Además, no era una chica muy sociable. Se llevaba bien con todo el mundo en general, y tenía compañeras con las que pasaba el rato en los recreos, pero no tenía ningún amigo cercano. Por eso, la noticia de una nueva mudanza fue bastante irrelevante para ella. Sabía que era lo mejor para su familia, y parecía que esa vez se trataba de un puesto fijo. A lo mejor podía intentar hacer amigos. Pero amigos de verdad, no compañeros de clase de esos con los que pasas el recreo para no estar solo. Sí, estaría muy bien tener un grupo de amigos con los que quedar los fines de semana y hacer tonterías y reírse y pasárselo bien... En estas cavilaciones se encontraba nuestra protagonista, tan metida dentro de su mundo que no vio al malhumorado adolescente que se dirigía justo en sentido contrario al suyo, con el que chocó violentamente.

–¡Mira por dónde vas! –le espetó el joven. Era bastante alto y con cara de pocos amigos, pero Elaisa no dudó en contestarle.

–Perdón, pero no hace falta que me hables así, que no ha sido solo culpa mía.

El chico la miró, sorprendido.

–Tienes razón, no es contigo con quien estoy enfadado. –se disculpó. –Soy Eric. ¿Y tú? No me suena haberte visto antes.

–Yo soy Elaisa, justo ahora iba a secretaría a que me den mi nuevo horario, soy nueva. Tengo prisa, igual podemos hablar en otro momento...

–¡Tú, chaval! –irrumpió entonces un adulto bien vestido, que Elaisa supuso que sería el director. –No molestes a los demás. Ya la has liado bastante por hoy, ¿No te parece?

Y se alejaron por el largo pasillo. La chica decidió ignorar el incidente y proseguir su camino.

Resultó que el tal Eric estaba en su clase, y tenía un grupito de amigos, todos ellos con cara de malas pulgas. Los típicos que se visten solo de negro y van de malotes, con sus pendientes y chaquetas de cuero. Esos a los que prefieres no acercarte, no vaya a ser que estén de mal humor y la paguen contigo...

Nunca supo por qué se acercó a hablar con ellos. Puede que fuera un presentimiento, el destino, mala suerte... o quizá no tan mala. Con el paso de los días fue juntándose cada vez más a menudo con los chicos. Fue dándose cuenta de que no eran de la clase de calaña que todo el mundo se imagina a primera vista. De hecho, eran bastante simpáticos, si te tomabas la molestia de conocerlos bien. Eran un grupo de chavales más, un puñado de adolescentes tal vez algo antisociales y con sus peculiaridades, pero como todos, ¿no?

–¡Elaisa!

–¿Qué? ¿Qué me he perdido? –exclamó saliendo de su ensimismamiento.

–Te has vuelto a quedar en Babia.

–Ya, perdón. Sabes que soy una despistada. Bueno, ¿Qué me decías, Mati? –le preguntó a otro de ellos. El que hablaba ahora se llamaba Matías, y era en realidad muy tímido y simpático, a pesar de su afición a las películas sangrientas y a las historias de terror. O, al menos, eso parecía.

–Hablábamos de que el sábado vamos a ir a la colina que hay por aquí cerca, por si te querías apuntar.

–Oh, parece guay, ¿Y qué vais a hacer allí? –quiso saber.

–Es una sorpresa –le respondió él, con una gran sonrisa tétrica.

–¿Últimas palabras? –Preguntó divertido Eric.

–Sí. En la cara no, por favor –Su rival estalló en carcajadas. Calló de golpe, se relajó para apuntar, apretó el gatillo y... ¡BANG!

–¿Ha sido una buena partida eh? –se rió uno de ellos, estando ya todos reunidos de nuevo.

–Sí, aunque me has disparado en toda la tripa, bruto. Tienes que mejorar esa puntería, ja ja ja –le respondió la joven.

–Habrás que repetir el sábado que viene entonces, ¿no?– siguió otro.

–¡Sí! Siempre había querido jugar al *paintball*. ¡Ha sido muy divertido! Si vosotros queréis, claro...–dijo en voz más baja la chiquilla, como temiendo que no quisieran volver con ella.

–¡Pues claro que sí! ¡Ya eres oficialmente del equipo! –exclamó Eric. Sí, definitivamente, así era. Por una vez, Elaisa se sintió realmente cómoda en un grupo de personas de su edad. Esperaba de verdad no tener que volver a mudarse.

–Pero la próxima vez no pienso perder, que lo sepas. ¡Venid todos, vamos a hacernos un *selfie* de recuerdo! –les gritó emocionada, pensando ya en un montón de planes con sus nuevos amigos.

AMO

Pablo Lausseau, SIE de Valbonne-Niza

Tercer premio

Correr. Es lo único que podíamos hacer. Correr por nuestras vidas. Correr hasta perder el aliento. Veíamos borroso, por culpa del sudor que nos caía en los ojos o únicamente por el terror. A cada momento podíamos desmayarnos, caer y dejar que el amo nos quitase lo poco de humanidad que nos quedaba. Corríamos por la casa, una mansión de dos pisos vieja y oscura. Nuestros brazos chocaban contra los muebles, nuestras piernas contra las sillas. Podíamos sentirle siguiéndonos, escondido, sádico. Divertido por nuestro baile inútil para seducirle, para escaparle.

La primera en caer fue Noa, tropezando con una mesa; se tumbó en el suelo y allí la dejamos. La segunda, Rach, decidió abandonar, estaba demasiado cansada para seguir corriendo sin posibilidad de sobrevivir. Seguimos nuestra danza por los pasillos, cambiando de dirección cada vez que nos lo permitía la trampa que era esta casa.

Van me seguía con dificultad, oía su soplo ronco, sus pequeños pies chocando contra el suelo. Llegamos al salón y decidimos esperar el último momento en esta sala, en la que habíamos pasado casi toda nuestra vida, encerrados. El amo entró, riendo y pataleando como un niño. Atrapó a Van y la lanzó a la chimenea con una mano. Estaba solo. Tenía miedo. Se acercó y me miró con malicia. Sentí algo en el vientre, en mis entrañas.

26 El aire empezó a faltar, tenía frío. Morí en la mesa donde solía hablarnos, donde parecía querernos.

Todo ha terminado. Me ha parecido demasiado corta la carrera, demasiado frágiles las víctimas. Me paseo por los pasillos vacíos, entre los armarios caídos y las sillas rotas. Siento mi corazón que palpita en mi interior, sus latidos en mis oídos. Me acerco a Noa y la cojo bajo el brazo. Lo mismo hago con Rach, y me acerco al salón. Me quedo parado en la puerta y miro el fuego ardiendo. Me dirijo hacia él. De allí saco a Van. Tiene la tela de la ropa y de la cara quemada. No hay posibilidad de coserla, ni de repararla. La dejo caer en el fuego, las llamas crecen y se la llevan. No me importa, ya encontraré otra. En la mesa está Samuel, mi cuchillo en el pecho, destrozado. Aunque haya sentido el placer recorrer mi cuerpo y dejado la excitación controlarme, hoy he perdido dos. La próxima vez espero poder hacerlo con personas de carne y hueso porque les tengo cariño a mis muñecos de tela.

TRABAJOS PREMIADOS EN LA MODALIDAD DE NARRACIÓN, 16-18 AÑOS

QUERIDO CUALQUIERA

Lara Siscar Morell, Liceo Español Luis Buñuel

Primer premio

Querido Cualquiera:

Si alguna vez alguien consigue leer estas líneas, quiero que sepa que estoy bien.

Al menos, por el momento.

Ni siquiera sé cuánto tiempo ha pasado desde que todo empezó, o mejor dicho, desde que el mundo comenzó a acabarse. Sinceramente, no sabría explicar exactamente cuándo empezó a desencadenarse el punto de no retorno, el punto en el que las cosas se salieron tanto de nuestro control que llegaron a la situación en la que nos encontramos actualmente los pocos que seguimos con vida, si es que hay alguien más...

El primer día comenzaron a fallar las máquinas.

El segundo día se apagaron las luces de todo el planeta.

Con el tercero, comenzaron las plagas, los virus. Uno era lo suficientemente inteligente como para introducirse en tu cerebro y hacerte desear la muerte de mil formas diferentes. No hubo tiempo para investigar su posible cura; antes de que nos diésemos cuenta, ya era imparable.

Un mes más tarde, la población mundial había decrecido de forma alarmante; más de dos quintas partes del planeta habían muerto.

Las provisiones empezaron a acabarse. Ahora solo consigues encontrar algo sustancioso que llevarte a la boca de vez en cuando, si tienes suerte.

La lucha por la supervivencia empezó cuando las ciudades empezaron a arder. La gente empezó a enloquecer. Lo he visto: padres que abandonan a sus propios hijos con tal de sobrevivir, amigos que deciden actuar como extraños, como si nadie conociese a nadie y acabásemos de nacer todos en un mundo que nos escupe recién nacidos a una arena de combate en la que solo sobrevive el más fuerte. Ya no somos humanos: todos iguales, todos de la misma especie. Tan solo somos desechos, sin razón ni control, de lo que alguna vez fuimos.

Luego llegaron ellos: esas criaturas de forma abstracta que se metamorfosean en humanos. Se mueven entre los que aún quedamos con vida, fingiendo que son uno de nosotros para acercarse lentamente cuando bajas tus defensas y absorber tu energía vital. Como un parásito, como lo que son.

Querido Cualquiera:

Tengo suerte de seguir con vida; he visto cómo trabajan esos engendros. Si tienes suerte, morirás a los pocos minutos, aunque sufrirás una agonía lenta en el proceso. En el peor de los casos, puedes acabar perdiendo la funcionalidad absoluta de tu mente. En ese momento, te conviertes en uno más de ellos. En uno más de los cientos que forman el ejército de “zombis” que alguna vez fueron humanos.

Considero haber tenido bastante suerte por el momento. Logré huir con vida de mi ciudad antes de que esta ardiera por completo y se mataran los unos a los otros.

Dejé atrás todo: no solo mi casa y mis pertenencias. También familia y amigos.

Podría decir que hace meses que no sé nada de mi hermano o de mis padres, pero lo cierto es que hace tiempo que perdí la noción del tiempo. Tengo la sensación de llevar prácticamente toda una vida vagando, buscando gente cuerda, un campo de refugiados sanos o por lo menos un poco de esperanza. O un lugar en el que dejarme morir en paz, sin necesidad de sufrimiento.

Querido Cualquiera:

Encontré una vieja libreta en una gasolinera abandonada, cuando buscaba víveres o algo que me sirviera para sobrevivir al menos un día más.

Quién sabe, quizás es la última libreta que queda en el planeta...

He decidido empezar una especie de diario. Cualquier cosa con tal de no perder el juicio, ya que el frío, el hambre y la soledad me hacen desvariar. A veces, incluso me parece oír voces, pero no las reconozco y me da miedo encontrarme cara a cara con alguno de esos seres monstruosos. O peor, con algún ser humano desesperado, como yo, pero mucho más decidido a matar de lo que yo debería estarlo.

Ignoro realmente cuántos debemos de quedar vivos, o cuerdos. Quiero pensar que no todo está perdido; que en algún lugar del mundo queda gente viva, racional, que me pueden ayudar. Que nos puede ayudar a todos.

Quiero pensar que la humanidad no está acabada, que aún queda un rayo de esperanza. Una cura para todos los desastres que están ocurriendo y que nunca deberían haber comenzado.

Lo peor es la soledad: quiero pensar que no soy el último humano racional sobre la tierra. Que mis amigos, mi familia, están vivos en algún lugar. Y que me esperan.

Algunas veces imagino que debe de haber algún lugar en este desolado e inhóspito mundo que aún sea habitable. Algún lugar en el que podamos refugiarnos y sentirnos alejados de todo. Algún lugar en el que poder empezar de nuevo.

Y algunas otras pienso que quizás nos merecemos que nos pase todo esto.

Por ser la raza más destructiva jamás creada.

Por ser tan poco compasivos, incluso con los de nuestra propia especie.

Este es el maldito final del mundo.

Si vamos a morir, quizás nos lo merecemos.

Querido Cualquiera:

Si consigues leer esto algún día, es que hemos sobrevivido. Que alguien consiguió salvar el mundo, o que el mundo decidió salvarnos y darnos una segunda oportunidad.

Querido Cualquiera, si estás leyendo esto, no dejes que vuelva a suceder.

Recuerda lo que nos pasó, recordadnos a todos los que ya no estamos.

Este mundo está enfermo, sí, pero quizás todo fue culpa nuestra desde el principio.

LUZ EN LA OSCURIDAD

Madeleine Paquette, SIE de Valbonne-Niza

Segundo premio

Desde el principio de la humanidad numerosos hombres han imaginado regímenes políticos perfectos donde nadie sufra hambre o soledad, una sociedad justa en la cual los ciudadanos vivan en paz. Ningún país ha llegado a establecer algo parecido, pero el lugar de donde venía nuestro protagonista es el que se acercó más a lograrlo. Era una isla tan pequeña que no aparecía en ningún mapa, aunque quizás no solo sea su tamaño lo que impida su existencia, sino el deseo de permanecer en secreto. La isla estaba situada en medio del Pacífico donde jamás ningún explorador había llegado. A pesar de su tamaño, la isla tenía suficientes recursos para nutrir a su población; allí crecían numerosos árboles frutales y la tierra era fértil. Los habitantes de ese pedazo de tierra no eran muy diferentes a nosotros, pero siempre estaban felices y nunca se peleaban. Todos los días los ciudadanos se levantaban temprano y, mientras los niños jugaban y estudiaban, los adultos iban todos juntos a trabajar en los campos o en cualquier otra ocupación que se les había asignado. Nadie jamás se quejaba o se cansaba, porque sabían que era por el bien de todos. Los habitantes trabajaban largas horas, cantando, en los campos. Esta pequeña comunidad estaba dirigida por líderes muy sabios y justos. La gente los quería y los respetaba, porque nunca se equivocaban y los mantenían protegidos en una dulce inocencia. Al terminar su trabajo, los habitantes eran libres de hacer lo que deseaban e ir a donde quisieran. Solo había un lugar donde no podían entrar: era una cueva muy oscura y profunda, donde se decía que vivía un oso que era muy peligroso. Los días eran todos similares en ese pequeño paraíso, hasta que un día algo extraño ocurrió.

Nuestro protagonista, que era un hombre de lo más común, se dirigía hacia el campo donde iba a trabajar. Esa mañana tenía mucho retraso, así que fue corriendo para no perder tiempo, pero, cuando pasó al lado del bosque no muy lejos de la peligrosa cueva, la tierra se puso a temblar. Esto nunca había ocurrido antes y nuestro protagonista estaba aterrorizado. Buscó algún lugar donde poder protegerse, vio la oscura cueva, y sin pensarlo más, corrió a esconderse. Cuando llegó a su interior, la tierra había parado de temblar, pero se dio cuenta de que la cueva no era tan oscura y no se veía peligrosa. Las paredes lisas no mostraban signos de que un oso pudiese vivir allí y un extraño ambiente de paz y tranquilidad llenaba el espacio. Se dio cuenta de que, por primera vez, le habían mentido, algo que parecía imposible, porque nadie mentía en la comunidad, o es al menos lo que pensaba hasta entonces. Vio una luz en el fondo. Esto le dio mucha curiosidad y, como ya no tenía miedo, se acercó a esta. Se dio cuenta de que esa luz provenía de una sala más lejana. Era redonda y acogedora, en medio había un sofá y varias sillas muy cómodas. Pero lo más extraño eran los muebles contra las paredes: contenían libros. Nuestro protagonista sí sabía qué eran, pues los había visto en la oficina de uno de los líderes, pero, a pesar de saber leer, nunca había abierto uno. Uno de ellos estaba abierto sobre una mesa, como si alguien que había estado leyendo lo hubiera dejado ahí. Tomó el libro y leyó el título: “Poesía”. No sabía lo que significaba, así que quiso leer un pasaje. No entendía varias de las palabras o lo que quería decir parte del texto, pero le gustó la forma en que sonaba, así que leyó otro. Sintió una nueva sensación en su pecho, como si algo que siempre había estado allí se hubiera despertado y que su vida no fuera la misma. Tras haber leído casi

la mitad, se dio cuenta de que tenía que regresar a la aldea, así que dejó con tristeza su libro en la mesa y salió de la cueva. Nuestro protagonista se dio cuenta de que casi ya era de noche y se apuró a regresar a casa. Toda la comunidad no había dejado de hablar del extraño incidente, así que no se habían dado cuenta de su desaparición. Solo su esposa le había preguntado, y por primera vez le mintió diciendo que se había ido a reparar algo. Más tarde, cuando estaba tumbado en la cama y no lograba dormir, pensó en todo lo que había pasado y en la extraña sensación de felicidad que había sentido al leer los poemas.

Al día siguiente se fue a trabajar en el campo de algodón cercano a su casa, pero no paraba de pensar en los poemas y en los otros numerosos libros que contenía la cueva. Estaba tan perdido en sus pensamientos que no se dio cuenta de que se había lastimado la mano y estaba sangrando. Al ver eso, su esposa le dijo que regresara a casa para curar su herida. De camino, pasó al lado de su querida cueva. Su mano ya no le dolía y se le había olvidado la herida, solo pensaba en los libros que estaban dentro. Quiso entrar. Solo por unos minutos pensó, pero los minutos se transformaron en horas y nuestro protagonista pasó el resto del día en la cueva. Tras terminar el libro de poesía, agarró una pequeña novela; le gustó tanto que pensó en traerla a casa, pero temió que alguien la viera y se dieran cuenta de su secreto. Más tarde, cuando todos estaban comiendo, una niña pequeña entró corriendo. Les contó que había encontrado sangre frente a la cueva y que el oso seguro había atacado a un animal. Todos los habitantes tuvieron miedo y prometieron tener más cuidado al pasar cerca del escondite de la bestia. Nuestro protagonista sonrió, sabiendo que no había ningún oso y que la sangre era la de su mano. Durante un instante quiso contarles de la cueva, pero prefería guardar para sí el tesoro que había encontrado. Durante un mes, fue todas las noches a la cueva, donde hasta que el sol aparecía leía todo lo que encontraba. Al paso de las semanas, la idea de mostrarles a los otros su secreto se hizo más firme. Pensaba que tal sabiduría se debía compartir y ya no podía entender cómo vivir sin ella. Pero un día encontró un libro en el fondo de la sala, estaba lleno de polvo y en la portada estaba escrito: “HISTORIA DEL MUNDO”. Había leído numerosas historias, de caballeros y damas, reyes y princesas, pero que un libro pudiese contener la historia del mundo entero le parecía fascinante. Al leerlo se dio cuenta que el mundo era mucho más grande y viejo que lo que le habían enseñado. Vio cómo el hombre había hecho descubrimientos espectaculares, cómo había destruido la mayoría de las enfermedades y había llegado a visitar la luna y el resto del sistema solar. Nuestro protagonista se preguntó por qué su isla estaba al margen de todo eso, y por qué no eran parte de ese mundo tan grande y complejo. Pero al descubrir todo eso, también descubrió nuevas palabras. Las palabras “odio” y “guerra”, las palabras “hambre” y “soledad”, todas esas eran ajenas a su comunidad. Se dio cuenta, con horror, de cómo los hombres odiaban y mataban a otros hombres y de cómo ahora destruían su propio planeta. Entonces él pensó que a lo mejor era una buena idea que su pueblo viviera al margen, que así no estarían tristes por todo lo que pasaba, y que esas cosas nunca llegarían a su pequeño paraíso. Pensó que podía olvidarlo todo y regresar a su casa, reír y cantar con los otros. Pero entonces recordó esa sensación que se había despertado en su pecho: la paz y alegría que había sentido al leer. Se dio cuenta de que las cosas nunca serían las mismas, pues él había cambiado porque un día la tierra había temblado y había entrado a la cueva. Ahora tenía que decidir si irse y enfrentarse al mundo o quedarse en la dulce y acogedora oscuridad.

EL FUEGO Y EL SABER

Pauline Serrano, SIE de Valbonne-Niza

Tercer premio

El clima no está a favor nuestro esta noche. Pero la procesión progresa con dignidad y orgullo. «Exigimos que la educación superior alemana sea un baluarte de las tradiciones y un campo de batalla para la fuerza del espíritu alemán.»: duodécima tesis contra el espíritu anti-alemán. Somos el comienzo. Nada nos detendrá, ni siquiera esta lluvia diluviana. Pasamos la casa de los estudiantes en la calle Oranienburg donde estacionan los camiones que contienen la «basura». Llegamos frente a la Ópera Nacional. La hoguera se sitúa en medio de la plaza, impresionante, atractiva. Desde siempre las quemadas han sido ceremonias expiatorias. ¿No es magnífico y simbólico la manera en la que vamos a purificar y blanquear nuestro país? «¡La pureza de la lengua y la literatura depende de ti! Un pueblo te ha dado su lengua para que la guardes fiel.»: tercera tesis contra el espíritu anti-alemán. Yo soy el futuro de este pueblo. Me confiaron una misión. Debemos destruir esta infamia que contamina la identidad nacional. Un grupo de personas empieza a rociar los libros con gasolina. Me uno a ellos. No dejo ninguna parcela inmaculada. Todo debe ser destruido para dar ejemplo y hacer más hermosa y más fuerte mi nación. Estos libros calumniosos no tienen lugar en nuestro nuevo mundo, el nuevo mundo que está edificando nuestro Führer. Me alejo. La hoguera arde. Uno de nuestros representantes viene delante y proclama solemnemente:

«¡Contra la lucha de clases y el materialismo, por la unidad del pueblo y una actitud idealista! Entrego a las llamas los escritos de Marx y Kautsky.»

31

Sus libros son echados al fuego y se inflaman, las páginas se ennegrecen, se acurruca y desaparecen para terminar reducidos a cenizas. Este espectáculo me da un sentimiento de logro. Residuos de otros autores corruptos siguen a Marx y Kautsky en la danza incendiaria, como Erich Kästner, Heinrich Heine, Kurt Tucholsky y Sigmund Freud.

Ya vienen. Les oigo. Pasos martillando las escaleras me avisan de su presencia. Ni siquiera se molestan en tocar, vienen abruptamente. Les espero en mi silla, preparado. Me ponen de pie, presionándome contra la pared, mientras otros vacían mis cajones, desarreglan mis cosas, leen mis notas e investigaciones. Estas personas, todas vestidas de negro y con una gorra marcada con la calavera, están aquí para echar por tierra la literatura alemana y con ella mi identidad. Mis libros son retirados de mi biblioteca, tirados en bolsas para acabar calcinados. Mi mirada se dirige hacia la ventana. Frente a la biblioteca del barrio, un enorme camión continúa siendo cargado de obras incriminadas, sacadas de las secciones por los bibliotecarios mismos. Por todas partes en la calle se fijan listas. La «lista negra». Un nombre me llama la atención. Mi nombre...

Estoy en medio de una muchedumbre ávida, empujado y arrastrado por el movimiento. Nuestro pelo está empapado, nuestra ropa chorrea, el frío infiltra nuestros trajes. Alcanzamos la plaza de la Ópera, la gente abriéndose paso a codazos para acercarse lo más posible a la hoguera. Orquestas SA o SS interpretan melodías patrióticas, mientras el lugar está iluminado por los proyectores de los equipos venidos a filmar las noticias. Toda esta escenografía es ridícula. Las personas que han venido a asistir a esta

maskarada son ridículas. A mi izquierda veo a Albert, un compañero de clase, echándose sobre un bidón de gasolina. Cuando todo está en llamas, veo su reflejo en sus ojos exponiendo su alma demente. A esto se añaden las palabras que recita sin darse cuenta, como un mantra. «Queremos eliminar la mentira, queremos señalar la traición, no queremos para los estudiantes lugares de la irreflexión, sino de la disciplina y de la educación política.»: sexta tesis contra el espíritu anti-alemán. ¡Qué hipocresía! Están en la ignorancia, porque están sumergidos en la mentira. Todo esto me hace reír. Una risa grotesca, de conejo. Las festividades terminan con el canto de la Horst-Wessel-Lied. Mis oídos están sangrando.

TRABAJOS PREMIADOS EN LA MODALIDAD DE POEMA, 6-8 AÑOS

LA PRINCESA, NI CASO

Valeria Álvarez Martos, Colegio Español Federico García Lorca

Primer premio

Esta princesa no es cualquiera.
Siempre jugando, nunca haciendo caso.
Ella saltando,
sus padres gritando.

–¡Por favor, señorita!

–¡Estate sentadita!

–¡No, porque yo
soy culo inquieto!

–Esta princesa, ni caso me ha hecho.
Su castillo está hecho un desastre,
menos el taller del sastre.
Su habitación era un mercado,
con juguetes y ropa todo amontonado.
Su amiga llegó, gritó,
y la princesa contestó:

–¿Qué pasa, amiga?

–¡Menudo desastre!

–¡Pues vete de aquí, si no te gusta!

–Un castillo así me disgusta.
¿Te ayudo a limpiar?

–¡No, esta es mi casa!
Y el pajarito empieza a piar,
y la princesa se puso a limpiar.



33



¿A DÓNDE VAS, SOL?

Eva Vega Forçain, Colegio Español Federico García Lorca

Segundo premio

-¿A dónde vas, Sol?

-Yo voy a parar la tormenta a lo lejos,
pero la tormenta no se para a lo lejos.

-¿A dónde vas, Sol?

-Yo voy a la playa
a darme un baño
para aliviar mi calor.

-¿Qué haces, Sol?

-Yo me paseo por el aire
para ver las nubes pasar.

-¿Qué haces, Sol?

-Yo hago brillar la Tierra,
abajo la Tierra, muy seca.

-¿Qué miras, Sol?

-Yo miro las plantas secas,
algunas plantas muertas
al lado de las casas.

-¿Qué ves Sol?

-Yo veo por la mañana
a los niños mirarme desde la cama.

-¡Párate, Sol, párate!

-¡El Sol es la libertad
y nunca se va a parar!



¿EL COLE ES CHULO?

Clara Cornetto, Colegio Español Federico García Lorca

Tercer premio

-¿El cole es chulo?

-Sí, porque aprendemos.

-¿El cole es chulo?

-Sí, porque los profesores son buenos.

-¿El cole es chulo?

-Sí, porque tenemos amigos.

-¿El cole es chulo?

-Sí, porque es bonito.

-¿El cole es chulo?

-No, porque es muy largo el día.

-¿El cole es chulo?

-No, porque tenemos deberes.

-¿El cole es chulo?

-No, porque tenemos que llevar siempre la mochila.

-¿El cole es chulo?

-No, porque la comida no es, siempre, buena en la cantina.

-¿El cole es chulo?

-Sí, porque tenemos un recreo.

-¿El cole es chulo?

-No, porque comemos tarde.

-¿El cole es chulo?

-Sí, porque hacemos cosas superbién.

-¿El cole es chulo?

-No, porque no siempre estamos en silencio.

-¿El cole es chulo?

-Sí, porque participamos en concursos.



-¿El cole es chulo?

-No, porque no tenemos mucho recreo.

-¿El cole es chulo?

-Sí, porque hemos trabajado los egipcios
y nos ha gustado mucho.

-¿El cole es chulo?

-No, porque, a veces, las clases son pequeñas.

-¿El cole es chulo?

-Sí, porque tenemos una merienda en el recreo.

-¿El cole es chulo?

-No, porque cuando está un poquito mojado,
no podemos jugar.

-¿El cole es chulo?

-Sí, porque hay niños nuevos y los podemos conocer.

-¿El cole es chulo?

-No, porque, a veces, tenemos que escribir mucho.

-¿El cole es chulo?

-No, porque tenemos que comer muy rápido.

-El cole, ¿es chulo?

TRABAJOS PREMIADOS EN LA MODALIDAD DE POEMA, 9-12 AÑOS

LOS PENSAMIENTOS

Anelia-Mari González, SIE de Burdeos (Collège Cheverus)

Primer premio

Como una flor marchitada
mis pensamientos desaparecen
en la bruma, la lluvia y en la
oscuridad de la noche de luna llena.

Ligeros y ágiles como una pluma
traspasan la ventana y viajan
hasta encontrar un lugar
para hacer pensar.

Como una lluvia de estrellas
fugaces los pensamientos iluminan
nuestras mentes y las hacen viajar
a otra dimensión de color y diversión
como una partitura de música y acordeón.

Como las flores los pensamientos viven
y desaparecen surgiendo al día siguiente
más fuertes que antes.

Pero atención,
si no tienes bastante
imaginación no podrás
alcanzar la pasión
necesaria a toda creación.

PATAPALO Y TEODORO

Diego Mancini Álvarez, SIE de Valbonne-Niza (6ème)

Tercer premio

Patapalo era un pirata malo.
Con su pata de madera
aporreaba a cualquiera.
Con su mano de gancho
organizaba un zafarrancho.
Con su único diente
batía a cien combatientes.
En todos los mares era conocido
y por todos muy temido.
Pero Patapalo tenía un loro
que se llamaba Teodoro,
que le decía “te quiero”, “te adoro”.
Un día se fue volando
y Patapalo se quedó llorando.
—¿Dónde estás, Teodoro?
¡Tú eras mi único tesoro!

TRABAJOS PREMIADOS EN LA MODALIDAD DE POEMA, 13-15 AÑOS

SOLO

Léa Chanvillard, SIE de Valbonne-Niza

Primer premio

Solo una palabra para decir lo que siento,
para escribir lo que quiero.

Solo un artículo para que la gente lea lo que opino,
para que el mundo sepa lo que pienso.

40

Solo un dibujo para esbozar lo que imagino,
y que todos lean en mi mente.

Solo una canción para hablar del mundo,
para que la gente lo vea con mis ojos.

Solo un poema para compartir mi pensamiento,
tener las palabras justas para que la gente me entienda.

Solo mi voz para liberar el silencio,
y atreverme a decir lo que pienso de nuestro mundo.

Solo un voto para expresarte como ciudadano,
para ayudar y participar en las decisiones.

Solo yo, para elegir lo que quiero.
Tienes derecho, ¡exprésate!

DAMA NATURALEZA, DESNATURALIZADA

Léa Ingargiola, SIE de Valbonne-Niza

Segundo premio

Apunta el alba sus rayos de sol rumbo al horizonte,
una gota de rocío perla sobre un pétalo de flor.
A lo lejos, un canto de ave viene a romper el silencio
encaramado en un álamo.
La naturaleza se va despertando con pudor.
Los olores a heno fresco
me recuerdan mi infancia,
cuando los prados y los campos
reemplazaban las fábricas de humo pálido.
Los gélidos inviernos que despiertan mis sentidos
se despiden de la primavera,
que sublima la fragancia florecida.
El sol se sonroja ante tanta belleza
durmiéndose al son de la naturaleza adormecida.
En el silencio y la oscuridad reposa el día

SUEÑO CON ELLA

Marta Manauthon, SIE de Valbonne-Niza

Tercer premio

Sueño con una chica cada noche.
Siempre es la misma.
Tiene la misma cara.
Su pelo es largo, castaño, con algunos reflejos rubios.
No sé cómo se llama.
Creo que suena suave.
Soledad o Estrella.
Algo así.
Creo que es alta y sus ojos son únicos.
Una mezcla de gris y azul clarito.
Puedo percibir todos los detalles de su cara, pero son cosas que no consigo
[explicar.

Es un poco difícil.
Cuando sueño con ella, es agradable, aunque no sepa quién es ni tampoco si es
[una sola persona o varias reunidas en una misma chica.
Durante el día ya sé que voy a soñar con ella y mis horas de clase me parecen un
[poco menos aburridas cuando vuelvo a pensar en ella y en mis sueños.
A veces me parece que podría estar sentada detrás de mí en el aula y que, al
darme la vuelta, podría ver cómo su intensa mirada está observándome
[detalladamente.

Pero nunca me atrevo a girar la cabeza porque, si no, intuyo que desaparecería
[o se desvanecería justo antes de que pudiese verla.

Desde que sueño con ella, han cambiado algunas cosas.
Tengo una amiga que se le parece,
solo en el color de sus ojos y de su pelo,
(pero muchas personas tienen el pelo castaño y los ojos azules);
cuando le hablo ahora, me parece un poco raro y cambio de actitud.
También pienso en ella, hasta cuando estoy en un partido importante de rugby:
Cuando tengo la pelota y estoy a punto de marcar,
su imagen se multiplica
y me ayuda a correr más rápido y consigo el ensayo.
Toco la guitarra y mi profesor me pidió una canción para un espectáculo.
Escribí una primera canción y, sin saberlo,
me di cuenta de que trataba de ella.
Al final he cambiado todas las letras y he guardado esta canción
para cantarla por las noches.
Siempre es el mismo esquema.
Allá donde voy, ella está presente.
Me sigue.
Me acompaña.
Haga lo que haga, me es imposible dejar de pensar en ella.
Incluso diría que mis noches ya no tendrían sentido si dejase de poblar mis sueños.

Alicia,
me pregunta mi madre,
¿de dónde viene
esta sonrisa que siempre te acompaña?
Algún chico tendrá
la culpa,
contesta mi padre,
mientras me río y solo ella sabe por qué.

TRABAJOS PREMIADOS EN LA MODALIDAD DE POEMA, 16-18 AÑOS

EL DÍA NUNCA SE ACABA

Sienna Boothman Revuelta, ALCE de París (Aula de Estrasburgo)

Primer premio

El día nunca se acaba.
La mañana es muy corta,
los recuerdos borrosos
pero felices.

El mediodía es lo más difícil,
todos los problemas se acumulan.
Estás solo en la vida
sin guía, sin ayuda.

La noche, todo está en calma,
terminas las cosas que siempre querías cumplir.
Tienes todo el tiempo de tu vida,
pero tu memoria se desvanece.

Antes de irte a dormir,
te despides de tu familia,
pero sabes que siempre estarás con ellos.
Porque el día nunca se acaba.

INSTANTES DESGRANADOS

Elena Nicollin, SIE de Grenoble (Cité Scolaire Internationale Europeole)

Segundo premio

Cuando cae la noche
y se escapa la luz
de la ingenua, vibrante,
ligera juventud,
agacho la cabeza,
miro el viejo suelo,
raíces agarradas
a todos mis recuerdos.

Recuerdo la mañana
cuando salió el sol,
pintó el cielo claro
de su dulce color.
Nacía la inocencia,
el débil resplandor,
pero yo añoraba
la tarde anterior.

Recuerdo el calor
del día culminante,
el clamor de los niños,
la risa de las madres.
Pero mientras debía
cantar, correr, beber,
yo echaba de menos
a mi amanecer.

Recuerdo la ternura
del rojo sol bajando
detrás del horizonte
con un tono granado,
y aunque me rodeaba
la ardiente oscuridad,
yo quería que el cielo
volviese a brillar.

Ha caído la noche
con todos sus tesoros,
sigo cabeza gacha,
nostalgia en los ojos.
Bastará con alzar
la vista, y así
ver los miles de estrellas
que lucen para mí.

LOS SENTIDOS INFANTILES

Flavia Perfettini, SIE de Valbonne-Niza

Tercer premio “ex aequo”

Las hojas del árbol bailan con el viento.
Las cortezas reflejan los rayos del sol.
Las raíces beben el agua del cielo.
Los pájaros comen las frutas del árbol.

El grito de un niño corriendo solo,
tocando el suelo sin preocupación,
me lleva en esta juventud de nuevo
y en la edad de loca evasión.

Pues toqué la piel con mi mano infantil
y sintió una vez más la imprudencia,
la belleza de la vida,
el cielo grandísimo,
la cómica mariposa,
la frescura de la hierba.
Retiré mi púlpito del tronco ágil
y aconsejé preservar la infancia.

NO TENGO TIEMPO

Elia Baldi, SIE de Valbonne-Niza

Tercer premio “ex aequo”

No tengo tiempo.

No tengo tiempo para ver pasar el tiempo, no tengo tiempo para darme tiempo.

No tengo tiempo para parar, no tengo tiempo para visitar, no tengo tiempo para ayudar; No tengo tiempo siempre, nunca tengo tiempo, ¡no hay tiempo! No tengo tiempo para leer un libro, no tengo tiempo para escribir, no tengo tiempo para recuerdos porque me estoy dirigiendo hacia el futuro. No tengo tiempo para pasar tiempo contigo, compartir una bebida o una comida. No tengo tiempo para decir “Te quiero”, no es el momento de poemas, tampoco tengo el tiempo para mirar a las estrellas o al mar, ¡tengo cosas que hacer!

Tengo tiempo para mis aficiones, tengo un coche nuevo que tomé el tiempo de elegir porque no hay que escatimar sobre el entretenimiento, pero ¡Dios, el tiempo vuela tan rápido! ¡Deambulo por la tienda de Apple, Sephora, Nicolas y Solaris para llegar a tiempo! Consulto mi página de Facebook todo el tiempo e informo de vez en cuando que no tengo tiempo. Vi a los expertos, la isla de la tentación y el Euro 2016, pero ¡qué larga esta cola en el H & M, en mi peluquero y en el McDonald! ¡Todo el tiempo! ¿Pero qué hace la gente? No tengo tiempo. No tengo tiempo para estas tonterías, no tengo tiempo para pensar. No hay tiempo para sacudir mi comodidad, no hay tiempo para hacer esfuerzos.

47

No tengo tiempo para dedicarme tiempo, no tengo tiempo para darte tiempo. No tengo tiempo.

Ahora no...
¿Hasta cuándo?

«Le temps nous égare, le temps nous étroit ; le temps nous est gare, le temps nous est train.»

(JACQUES PRÉVERT)

TRABAJOS PREMIADOS EN LA MODALIDAD DE ARTÍCULO DE OPINIÓN, 6-8 AÑOS

LOS AGUJEROS NEGROS MATAN

Lenaïc Santos Cloux, Colegio Español Federico García Lorca

Primer premio

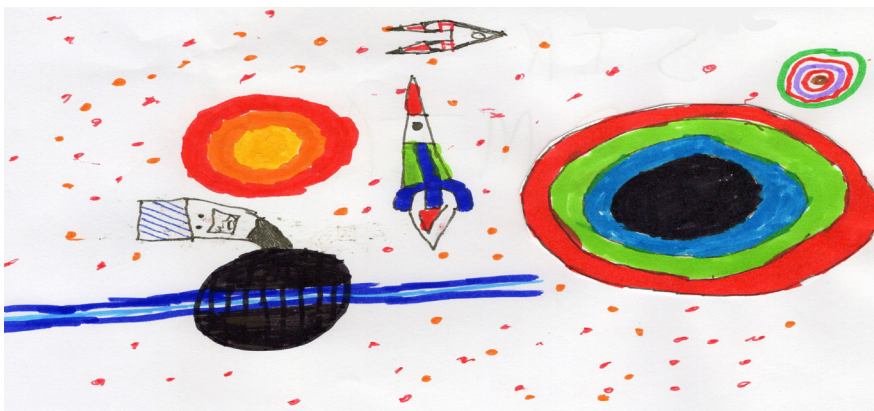
Al apagar la luz de mi habitación, cuando me voy a dormir, yo me imagino muchas cosas y pienso en muchos temas interesantes. Uno de los temas que más me interesa es el universo y para mí los objetos más misteriosos del universo son los agujeros negros.

Un agujero negro no es realmente un agujero. Un agujero negro es negro porque no deja escapar la luz y se ve negro desde el espacio. ¿De verdad sabemos que los agujeros negros matan? En mi opinión, si entras en un agujero negro, te contraes y te haces mucho más pequeño y después mueres.

48

Pero, ¿qué es un agujero negro? Lo primero que tienes que saber es que las estrellas, lo mismo que nosotros, nacen, crecen y mueren. Una estrella muere cuando se le acaba todo el combustible que tiene en su interior. Sííí, le ocurre igual que a los coches, pero su combustible es el hidrógeno, no la gasolina. Mientras está viva, hay dos fuerzas muy potentes, una hacia fuera, provocada por las explosiones para producir energía y otra hacia dentro, que es la fuerza de gravedad. Cuando muere, ya solo existe la fuerza que la comprime hacia adentro y la otra es tan fuerte que se puede convertir en un agujero negro.

¿Todas las estrellas se pueden convertir en agujeros negros? Parece que no, los científicos dicen que deben ser como mínimo 10 veces más grandes que el Sol, pero no se ponen todos de acuerdo. Algo muy curioso en los agujeros negros es que cuanto más materia entra en su interior más pequeños se hacen.



¿Sabías que un agujero negro no solo se traga todo lo que atrapa? También es capaz de expulsar chorros de energía como para crear 400 soles. A mí me parece extraño, pero es lo que dicen los científicos.

Para imaginar un agujero negro, piensa en un desagüe. Cuando entra el agua, gira en espiral, pero nunca sale. Yo me lo imagino como una gran bocaza que, cuando entras, te transforma en un espagueti y te come.

¿Sabías que todas las galaxias tienen un agujero negro en su interior? Sí, la Vía Láctea también. Pero no te preocupes, el agujero negro más cercano a la Tierra está a 3.000 años luz de la Tierra, se llama A0620_0019-S y se descubrió en el año 1975.

Así que, para mí, que podemos estar tranquilos porque un agujero negro nunca nos mataría, porque está demasiado lejos.

Pero, ¡¡¡¡ A QUÉ SON MUY MISTERIOSOS !!!!!

¿QUÉ SABEMOS DEL SOL?

Julia Guijarro Antón, Colegio Español Federico García Lorca

Segundo premio

Cuando te levantas por la mañana, ¿te pones más contento si hace sol?

Yo, sí, pero siempre tengo que ir deprisa para no llegar tarde al colegio. Así que no me había parado a pensar en lo importante que es el Sol para la vida en la Tierra hasta que no lo hemos estudiado en el colegio. Desde ese día me hago muchas preguntas.

Ya sé responder algunas, y sigo informándome porque me parece un tema apasionante. Te voy a contar todo lo que he aprendido.

¿Sabes que ya los hombres en la antigüedad se interesaban por el Sol?

Sííí, desde siempre el hombre ha mirado al cielo con curiosidad y, como no entendían muy bien lo que pasaba por allí arriba, empezaron a imaginar.

Por ejemplo, los egipcios creían que el Sol lo había creado Ra, el dios de todos los dioses en su religión. Para los aztecas, el Sol nacía por la mañana y moría por la noche, y así todos los días. Por último, los griegos creían que era el carro de su dios, Helios, que lo paseaba por el cielo. Si quieres, tú puedes seguir investigando otras civilizaciones de la antigüedad, veras qué cosas tan curiosas encuentras.

50

¿Hace cuántos años se creó el sol?

El Sol es una estrella, que, como sabes, son los únicos cuerpos celestes que emiten luz propia. Se creó, parece increíble, pero es verdad, hace 4.600 millones de años aproximadamente. Eso es lo que dicen los científicos. ¿Y sabes que es casi igual de viejo que la Tierra? Bueno, parece viejo, pero es una estrella relativamente joven. Menos mal, porque así podrá seguir calentando la Tierra durante muchos millones de años más. Pues sí, es que a las estrellas les pasa lo que a nosotros: nacen, crecen y se mueren, pero su vida es infinitamente más larga que la nuestra.

¿Cómo se formó el Sol?

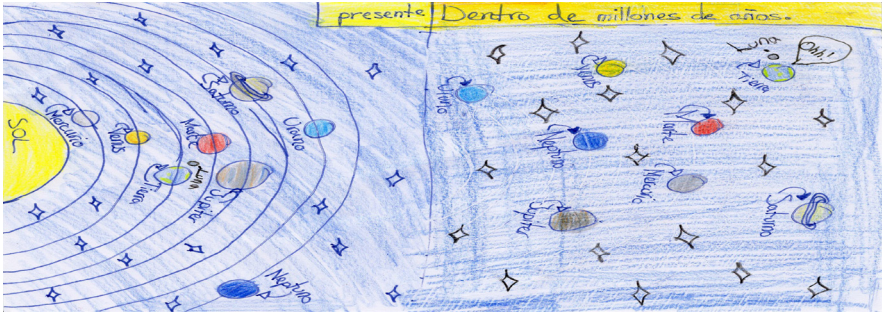
Hace aproximadamente 4.600 millones de años, se fueron uniendo pequeñas partículas que inicialmente formaban parte de una gigantesca nube de gas y polvo en la Vía Láctea, que es nuestra Galaxia. La unión de otras partículas formó los planetas del Sistema Solar. Brilla tanto porque es la estrella que está más cerca de la Tierra, pero todas las estrellas que vemos en el cielo también son soles, pero están muy, muy lejos.

Si el Sol se apagara, ¿cuánto tiempo tardaríamos en darnos cuenta?

El Sol está más o menos por la mitad de su vida, así que tardaría unos 5.000 millones de años en apagarse y tardaríamos 8 minutos en darnos cuenta porque la luz del Sol tarda 8 minutos en llegar a la Tierra.

Si el sol desapareciera, ¿qué pasaría con todos los planetas que orbitan a su alrededor?

Los científicos dicen que, si el Sol explotara, los planetas se alejarían unos de otros. Mi opinión es que desapareceríamos y nadie existiría en este planeta. Y tú, ¿qué piensas? ¿Seguimos investigando?



¿HAY VIDA ALIENÍGENA?

Milo Carli Gindre, Colegio Español Federico García Lorca

Tercer premio

Un día, por la noche, pensé en mi cama que unos alienígenas podían venir a robar. Un año después, en 2018, empecé a investigar para este concurso y la conclusión a la que he llegado es que es muy posible que haya vida alienígena.

Empecé a hacerme preguntas y busqué información, que me ayudó a responderlas. La primera pregunta que me hice fue:

¿Cuántas estrellas hay aproximadamente en nuestra galaxia?

La respuesta que he encontrado es que podría haber 200.000 mil millones de estrellas.

¡Y todas esas estrellas tendrían planetas que girarían a su alrededor! ¿A que parece fácil encontrar un planeta con vida?

A continuación, pensé:

¿Los científicos han encontrado planetas en esas estrellas?

De nuevo me puse a investigar y he descubierto que hay muchos, pero solo tres con características parecidas a las de la Tierra.

52

Entre esos planetas parecidos a la Tierra está Marte, y me pregunté:

¿Hay vida en Marte?

Parece que aún no lo sabemos, pero ya han mandado muchos robots a Marte a investigar.

Y para que haya vida, ¿cuáles son las condiciones que debe tener un planeta para encontrar vida alienígena?

Yo pienso que las condiciones son: que tenga agua, atmósfera y tierra para cultivar.

Y, si el universo es infinito, ¿a que parece fácil que haya vida alienígena?



TRABAJOS PREMIADOS EN LA MODALIDAD DE ARTÍCULO DE OPINIÓN, 9-12 AÑOS

EL FEMINISMO

Alexandra Israelsson, SIE de Marsella

Primer premio

Hay muchos temas que nuestra sociedad evita: el feminismo es uno de ellos.

El feminismo no debería existir, pero existe. Tenemos que hacer todo lo posible para que la vida cotidiana de las mujeres no sea una lucha perpetua. Muchos no quieren expresarse sobre esta causa porque tienen miedo de lo que van a pensar los otros.

Muchos no saben en qué consiste el feminismo. El feminismo es un conjunto heterogéneo de movimientos políticos, culturales, económicos y sociales que tienen como objetivo la emancipación de las mujeres. La influencia del feminismo ha conseguido cambios como el derecho a la educación, el voto femenino, el derecho al trabajo, la igualdad ante la ley o los derechos reproductivos... Todo eso las mujeres lo consiguieron luchando y manifestándose. Muchas murieron defendiendo sus derechos.

Las desigualdades en los países europeos, asiáticos o africanos siguen existiendo. En algunas partes del mundo, las mujeres no tienen derecho a estudiar o a conducir... En algunas profesiones las mujeres tienen salarios inferiores a los de los hombres. Esto no es justo, no entiendo por qué tenemos que hacer diferencia entre los dos géneros. No entiendo por qué sigo oyendo comentarios machistas reduciendo a la mujer a un objeto sexual.

Las feministas se oponen a la cultura machista intentando defender la igualdad de los géneros. El feminismo se formó a finales del siglo XIX a partir de la palabra latina “femina” y del sufijo “ismo”. Unas de las primeras feministas fue Hiparquia, que se dedicaba a la filosofía con principios feministas. Durante todo este tiempo las feministas lucharon por varias causas desde diferentes perspectivas, pero siempre tuvieron como objetivo primero la igualdad de los géneros y la emancipación de las mujeres. Las más conocidas, como Juana de Arco, Flora Tristan, Marie Curie, Eva Perón, Malala Yousafzai, demostraron el valor de las mujeres.

Las feministas siguen existiendo, provocando a nuestra sociedad en las redes sociales. Hoy las feministas activas, como Zara Larsson y Emma Watson, son muy criticadas por una parte y apoyadas por otra parte de las feministas. A lo largo de este tiempo hemos conseguido mucho, pero tenemos que seguir luchando.

El feminismo no es solo para las mujeres, es permitir que todo el mundo tenga una vida más plena.

–Recuerda, el feminismo nunca ha matado a nadie. El machismo mata cada día.

UNA MUDANZA... ¿EL FIN DEL MUNDO?

Adriana Gutiérrez Mancilla, SIE de San Juan de Luz-Hendaya
(Lycée Ravel)

Segundo premio

¿Cómo reaccionarías si un día tus padres se acercaran a ti y te dijeran... “Hijo, nos vamos a mudar. Vamos a cambiar de casa, de país, de colegio...”? Deduzco que la mayoría de vosotros no reaccionaría muy bien, ya que sales de tu hogar, de tu zona de confort, y eso no es lo mejor que digamos. También existe otro tipo de personas que reaccionaría bien por varias razones, como que: lo están pasando mal, no viven tranquilos... y muchas otras circunstancias. Aunque no estés de acuerdo con esta decisión e intentes convencer a tus padres con todos tus berrinches, con todos tus argumentos y justificaciones, tus miradas de cordero degollado no van a funcionar y vas a tener que mudarte de todas maneras.

En mi opinión, una mudanza es como... una montaña rusa de emociones. Subes y bajas, se te cierra el estómago y te llenas de alegría. Al principio vives un entusiasmo inicial porque te imaginas todo lo bueno que te espera: la casa nueva, el colegio nuevo, tus nuevos amigos... Millones de preguntas te pasan por la cabeza. ¿El colegio será grande? ¿Me haré mejores amigos? ¿Y la casa? ¿Cómo será la casa? ¿Tendré una habitación para mí solo? ¿La comida, la comida! ¿Cómo será la comida? Es tan grande tu ilusión por todo lo que te espera, que lo que vives en tu hogar ya se ha vuelto monótono, aburrido, viejo... Recuerdo que un día, en el colegio, tuve una discusión con mis amigas por una tontería, algo de niñas pequeñas, y pensé: “Seguro que en mi futuro colegio no serán tan inmaduros. Ya me apetece irme de aquí.”

54

Después de tanta espera, llega la hora de elegir tu nueva casa. No le pones pegas a nada, todo te parece divino. Pero aún no se sabe cuándo se va a llevar a cabo la mudanza. Aun así, tú ya cuentas los días. Y, de repente, un día normal y corriente, cuando todo fluye con normalidad, sigues igual de emocionado por la nueva casa, tus padres te anuncian que tu casa de toda la vida está en venta y que algunas personas vendrán a verla. Sinceramente yo diría otra palabra en lugar de *visitar*, yo diría... *visgo- near*; pero no se puede hacer nada. Entonces llega una etapa que es bastante aburrida, porque tu casa tiene que estar tan limpia como los chorros del oro, nada puede estar fuera de su lugar, todo tiene que estar perfecto; así como lo oyes, ¡perfecto!, ya que muchas familias vienen a *busmear* tu casa por si la quieren comprar. Esa parte de la mudanza yo no la soportaba. Un día, después del colegio, dejé los zapatos tirados en el suelo y el señor que venía a *visitar* la casa los vio. Durante la cena mis padres me regañaron un montón y no fue nada divertido. Desde entonces no dejé nada tirado. Finalmente, después de todas esas visitas agotadoras, tus padres te anuncian que tu casa ha sido comprada y que vas a tener que guardar todas tus cosas en cajas, que pocas semanas después llenan tu hogar. Esas semanas son bastante complicadas. Cuando sacas todas tus cosas para empaquetarlas, surgen todos esos recuerdos tan bonitos que has vivido en tu hogar y sientes una gran nostalgia. Pero aún no ha llegado el peor momento. El peor momento es cuando llega tu último día de colegio. No quieres que la campana suene para avisar de que ya es la hora de irse, aunque estés en la clase más aburrida de la historia; pero, aunque te duela mucho, la campana suena y llega la hora de despedirte. En ese momento sientes que todo se viene abajo. Cuando tienes que decir adiós a tus amigos de toda la vida, el cielo se te cae encima. Lloras por no saber

cuándo volverás a verlos. Lloras por saber que ocupas una gran parte de su corazón. Y de repente ¡tú casa está vacía!

Aunque cueste mucho, por fin acabas superándolo y con toda tu energía llegas a tu nuevo hogar. Vas viendo cómo tu nueva casa se va pintando, eliges los muebles para tu habitación, tu escritorio, tu cama... Y por fin llega tu primer día de escuela. ¡Qué nervios! Todo es diferente: los profesores, las personas de tu alrededor... Pero, al mismo tiempo, es emocionante porque, como eres la *nueva*, todos te hacen preguntas. Esto dura bastante tiempo y es muy divertido, pero un día se acaba. La normalidad llega para todos, todos vuelven a sus rutinas, pero tú aún no tienes la tuya y vives algo que no tiene nombre. Cada día que vas al colegio deseas cada vez más volver a tu antiguo hogar, extrañas la casa en la que has vivido desde pequeña, añoras tus costumbres y, sobre todo, extrañas a tus amigos. Al final no es tan fácil como lo imaginabas: lo que soñabas se queda en un sueño. Mejor que no te vean sufrir. Por experiencia sé perfectamente que no es fácil adaptarse, pero el único que puede ayudarte eres tú mismo. Ya somos mayores y de sueños no se vive, hay que vivir de realidades. La tristeza no lleva a ningún lugar. Tus compañeros seguro que llevan años felices en esta ciudad. Es mejor que cambies tú e intentes adaptarte... ¡puedes hacerlo!

Una mudanza no es nada fácil. Como dije al principio, es una montaña rusa de emociones. Pero tienes que ser fuerte y enfrentarte a ello positivamente. Tropezarás muchas veces con la misma piedra, lo sé, pero aun así tienes que levantarte. Y tampoco hay solo cosas negativas. Esta clase de experiencia te hace madurar, te hace crecer como persona y, sobre todo, te hace más fuerte. En cada día de tu vida habrá un nuevo reto y vas a tener que afrontarlo. Una mudanza no es el fin del mundo, sino el comienzo de una nueva aventura...

TRABAJOS PREMIADOS EN LA MODALIDAD DE ARTÍCULO DE OPINIÓN, 13-15 AÑOS

¿UNA PÉRDIDA DE TIEMPO O UN PRIVILEGIO?

Lucía Eizaguirre Alvarado, SIE de San Juan de Luz-Hendaya (Lycée Ravel)

Primer premio

En la Sección Española aprendemos la historia, la lengua y la literatura españolas. Posteriormente, esta opción puede conceder una doble titulación al acabar el bachillerato, dar acceso a estudiar en una universidad de España, sin haber estado allí antes, y vivir nuevas experiencias.

La Sección Española... Suena aterrador, ¿verdad? Nueva clase, nuevos compañeros y más trabajo. Hay gente a la que no le gusta la idea de apuntarse a la Sección. Hay padres que obligan a sus hijos a formar parte de esa clase. Existen todo tipo de opiniones acerca de la famosa SIE, pero ¿y tú? ¿Qué piensas de ella? ¿Será una pérdida de tiempo o un privilegio?

La clase de la Sección Española que me ha tocado a mí ha traído a mi vida muchas emociones: alegría, sufrimiento, cólera, etc. Imagínate que eres nuevo en una clase y no conoces absolutamente a nadie. Todos te miran de manera extraña y se acercan a ti como si fueras el primer extraterrestre que ha pisado la faz de la Tierra. Pues así me sentía yo al entrar en mi nueva clase. Estar en esta Sección me impuso trabajar más duro y salir de mi zona de confort. Tenía seis horas de más. “Qué tostón, ¿no crees?”, me preguntaba la gente, pero la verdad es que para mí vale la pena. ¿Conoces esa satisfacción cuando te esfuerzas mucho durante todo el curso, aprobando cada examen de la asignatura más exigente del instituto? Te aseguro que esa sensación no la cambio por nada. Además, todos los años hacemos viajes a alguna parte de España. Eso sí, tienes que pagarte el viaje, no pienses que es gratis.

Sin embargo, no te creas que la vida es de color de rosa. La SIE tiene también su lado negativo. Tener que estar estudiando constantemente, sin apenas tiempo libre después de clase... créeme, eso cansa bastante. Para rematar, tienes que tener cuidado con la clase que te vaya a tocar porque a mí me ha correspondido una clase desastrosa como grupo. Me llevo muy bien con todos pero, sinceramente, me cansa tener que estar durante todas y cada una de las clases de la Sección pidiendo silencio a mis compañeros porque hablan al mismo tiempo y más alto que la profesora. ¡Así es imposible estudiar! Me pongo de los nervios nada más pensarlo. Me gustaría tener un mando a distancia que hiciera que cerraran el pico y se pusieran a estudiar, como deberían hacer. Es agotador. Me dificultan el aprendizaje, a mí y a los pocos de la clase que estamos realmente interesados en aprender. ¿No se pueden callar de una p... vez? Aun así, siento que lo que nos enseña la profesora será importante para el día de mañana. Sus clases sobrepasan las lecciones habituales de la materia y del instituto: no solo

nos enseña la lengua y la cultura españolas, también nos prepara para la vida adulta. Nos demuestra cómo funciona realmente el mundo y pienso que es fantástico porque así podemos ir acostumbrándonos a algunas situaciones que se nos presentarán en el futuro.

Resumiendo, si eres una persona dispuesta a trabajar duro para conseguir una recompensa o satisfacción, apúntate, inténtalo, no pierdes nada. Por el contrario, si no quieres trabajar y prefieres dar lo mínimo de ti mismo, mejor quédate en casa y ni pienses en matricularte. Si te matriculas, escucha a tu profesora, porque puede que te toque la suerte de tener a una que te enseñe cómo comportarte frente a varias circunstancias del día de mañana como la mía. Pero, sobre todo, no molestes a tus compañeros y aprovecha el privilegio que se te ha dado.

HISTORIA REAL DE FRANCIA

Michel Chamblay, ALCE de Lyon (Aula de Meyzieu)

Segundo premio

En París, en 1645, el hijo de Louis XIII subió al trono con cinco años porque su padre murió. Entonces, su madre dirigió el poder hasta que su hijo tuvo la edad necesaria para gobernar el país. En 1664, Louis subió al trono y se llamó Louis XIV.

Los reyes de Francia también sentían el amor, como los demás hombres. Louis XIV se enamoró de una condesa, pero no pudieron estar juntos porque ella no tenía sangre real. Al final, se enamoró de otra y tuvieron un hijo, al que llamaron Louis.

Su hijo subiría al trono en 1705, después que su padre muriera en 1704, y se convertiría en el nuevo rey de Francia con el nombre de Louis XV. Louis XV también sentía impulsos: le gustaban los pasteles. Tenía una amante, pero se casó con otra mujer. Tuvieron un hijo, al que llamaron también Louis. A su muerte, en 1774, su hijo se proclamará Louis XVI, rey de Francia. Louis XVI ayudó a los colonos ingleses del norte de América a conseguir la independencia de Gran Bretaña porque el reino vecino y Francia habían sido enemigos desde el siglo XII.

Cuando Louis XVI sube al trono se encuentra una Francia en ruina. Louis XVI intenta arreglar la situación del reino convocando los Estados generales, pero en 1789 empieza la revolución con el asalto a la Bastilla.

En 1792, un político llamado Robespierre arrestó a Louis XVI y a su familia. Los pasaron por la guillotina en 1793. Robespierre sube al poder en 1792 y permanece en él hasta en 1794. Fueron unos años en los que la cuchilla de la guillotina no descansó: una época de terror que culminó con la muerte de Robespierre también en la guillotina. Tras Robespierre, una nueva constitución llega en Francia: es el “directorio” durante cuatro años.

En 1802, un general llamado Napoleón Bonaparte dio un golpe de estado e instauró el consulado y, dos años más tarde, se proclamó cónsul de por vida. En 1804, Napoleón Bonaparte se proclamó emperador de los franceses y se llamó Napoleón I.

Napoleón mandó construir el Arco de Triunfo. Yo no sabía quién era. Mi padre realizó parte de aquel trabajo. Era un artista escultor y me llevó para que viese la inauguración. Entonces lo vi. Pasó por debajo del arco de triunfo a caballo. Llevaba el uniforme cargado de condecoraciones. Y una mano apoyada en el corazón. Mi padre me habló al oído. Aquel era Napoleón. Pero no supo explicarme por qué llevaba la mano en el pecho.

Cuando terminó el desfile, los hijos de los artistas y trabajadores del Arco de Triunfo nos reunimos para jugar. Todos estábamos impresionados con lo que acabábamos de ver. Todos queríamos decir lo que pensábamos. Thomas aseguró haber oído que nuestros padres también trabajarían en otro edificio muy grande que se empezaba a levantar del otro lado del Sena. Iba a ser un hospital para los soldados que volvían de las guerras que promovía Napoleón.

Tres meses pasaron y todos nosotros pudimos contemplar cómo crecía aquel edificio y, tras otros tres meses, comenzamos a ver llegar a París una multitud de hombres a quienes les faltaban piernas, brazos, ojos...

Napoleón ganó muchas batallas y conquistó toda Europa, menos Inglaterra, Rusia y Portugal. Perdió en Rusia en 1814 y le exilaron en la isla de Elba. Ocupó otra vez al poder durante cien días, perdió por última vez en 1815 en la batalla de Austerlitz y le exilaron en la isla de Sainte Hélène, hasta que murió seis años más tarde.

Pero dejó muchos muertos e “inválidos” en el camino. Ahora sé por qué a Napoleón le dolía siempre el corazón.

TRABAJOS PREMIADOS EN LA MODALIDAD DE ARTÍCULO DE OPINIÓN, 16-18 AÑOS

LA IMPOTENCIA DE LA TIMIDEZ

Carla Turtora, Liceo Español Luis Buñuel

Primer premio

Dejá tu mente en blanco unos segundos y ponete en mis zapatos; los de una persona tímida. Como si volvieras a nacer, viviendo todas las situaciones de igual forma, pero como un tímido. No un tímido “común” al que simplemente le da vergüenza hablar con alguien nuevo. Uno más grave, con miedo a socializar.

Para facilitar la empatía, un ejemplo de lo que estoy refiriendo es pensar demasiado. Esto pasa mayoritariamente cuando querés hablar con un compañero con el deseo de ser amigos, pero a la vez una fuerza te ancla al suelo impidiendo que ni siquiera des un pequeño paso porque te da miedo hablarle. No sabés lo que podría pasar y no te querés arriesgar a sentir el inconfundible dolor de la humillación.

Me refiero a esos momentos en que todo tu curso está hablando en el recreo y vos estás en un costado imaginándote cómo unirte a la plática, que se escucha entretenida. Eligiendo las palabras correctas, acompañadas de una fuerte ilusión de por fin acercarse a ellos con el fin de lograr ser más que conocidos y por fin te tengan en cuenta invitándote a sus conversaciones. Pero te quedás ahí –la angustia de no querer salir mal siempre sale ganando– y dejás de lado tus verdaderos deseos. ¿De verdad vas a dejar que gane? La respuesta es una sola, no existe rival para sensación tan fuerte.

No solo te impide hablar, sino que también te bloquea. Imaginate un acto en tu escuela donde te llaman a vos para hablar o solo estar ahí arriba, en el escenario, parado. Te invade el pánico escénico y ya no podés evitar que te domine. Es una obligación plantarle cara, pero no es fácil. Mientras das tu discurso los segundos parecen volverse eternos, empezás a sentir un fuerte nudo en la garganta impidiéndote hablar y un pinchazo en el estómago con la sensación equivalente a la de un puñal. No te deja otra opción más que la de forzarte a agachar la cabeza sin parar de hablar, y esperar que pase el momento. Es difícil, pero todo se supera, o eso esperas casi al punto de ponerte a rezar.

Esta impotencia no solo te va a impedir hablar; alterar completamente tu forma de ser es otra de sus consecuencias. ¿Te acordás de esa época en la que al menos respondías cuando te hablaban primero? Eso se acabó: la vergüenza, la ansiedad y el miedo invaden tus pensamientos. Te imposibilitan hablar en clase o que te vean. Incluso te metés en el baño a comer para evitar miradas y rechazo. ¿No te sentís mal? De seguro, sí. Es horrible sentirse así de afligido, sobre todo cuando tenés esa expresión de tristeza pura ahí sentada comiendo cuando desearías estar hablando con algún amigo. El problema es no poder confiar en ellos, creeme que lo sé. Pero

de alguna forma hay que salir de esto. ¿Ni siquiera hablar con un profesor? No creo que ellos te vayan a juzgar, aunque al final todos lo hacen, o al menos así pasa en tu cabeza.

¿Entendés un poco ahora? La timidez no es una broma para aquellos que la sufren de este modo. Por suerte lo padecen pocas personas, pero cuando conozcas a alguien así, tenele paciencia. Él o ella no te ignora porque quiera; imaginate el estar en esa situación y encima tener a alguien molestando y burlándose de vos. ¿Ves qué horrible es? Tampoco lo trates como un animalito y le des cuidados propios de un cachorro: es una persona, aunque muy sensible. Solo háblale tranquilamente.

PALABRAS NECIAS

Johanán Torres de Madariaga, Liceo Español Luis Buñuel

Segundo premio

Este mundo puede verse como un juego en el que participan miles de millones de personas. Cada uno nace con una mano diferente con la que jugar, que le ha sido asignada ya sea por el destino o por el azar. ¿Será cosa de la suerte? ¿Será el destino? Eso depende de tu punto de vista. Pero tu vida no está decidida por tu mano. Están los demás: algunos no tienen nada; otros, en cambio, poseen buenas cartas, y alguien lo tiene todo. La pregunta ahora es: ¿Qué hacemos con nuestra mano? Muchos se rinden y dejan la partida, otros intentan apostar para subir el valor de su jugada, arriesgándose así a perderla, ya sea por avaricia, ambición, o porque no tienen nada que perder. Lo más fácil sería quedarte con tu mano, pero... ¿no sería eso... demasiado aburrido? ¿Permanecer con tu mano, no sería tener una vida aburrida?

La vida es un camino de acertijos, un juego por el cual debes pasar. El sentido de la vida es encontrar esos acertijos para crear tu propio camino. Tú eliges en qué momento del juego apostar y cuánto apostar; tú eliges tu camino.

Los que no tienen nada siempre aspiran a tener más, si no se retiran del juego. Los que lo tienen todo no arriesgan y se quedan dentro del juego en un punto muerto. Da igual cómo lo mires, las dos cosas son lo mismo. Por eso, aquellas personas que emplean esas opciones no pueden comprender a qué me refiero, no pueden ver más allá, porque al estar en ese bucle tienen las opciones muy limitadas.

Entonces, ¿qué habría que hacer para comprender, para aumentar nuestras jugadas? Si no puede haber más opciones lo que hay que hacer es... salir del juego. ¿Por qué hay que seguir jugando una misma partida? Respuesta: No hay por qué. No hay que hacer eso. Salirse del juego es la solución, no quedarse cómodo con tu mano o arriesgándola sin sentido.

Rompe el juego y saca las bazas ocultas, aquellas que no se ven a simple vista. Crea un nuevo juego y después otro y otro. No hay límite en ello. Las posibilidades son infinitas.

Tu futuro solo lo decides tú. Adelante, jugador, juega.

LA VIOLENCIA DE GÉNERO:

¿POR QUÉ? ¿DÓNDE? ¿CÓMO ACABAR CON ELLA?

Jeanne Magne, SIE de Grenoble (Cité Scolaire Internationale Europe)

Tercer premio

Sábado, 25 de noviembre de 2017

DÍA INTERNACIONAL CONTRA LA VIOLENCIA DE GÉNERO

El 25 de noviembre se celebra el Día Internacional contra la Violencia de Género. ¿Por qué esta fecha? El 25 de noviembre de 1960 fueron asesinadas las hermanas dominicanas Patria, Minerva y María Teresa Mirabal. Sin embargo, lo fueron no tanto porque eran mujeres sino más bien porque eran unas activistas feministas que se oponían al dictador de la época: Trujillo.

Sin embargo, lo que se celebra, o más bien a lo que nos oponemos el 25 de noviembre, que es la violencia de género, es a la violencia doméstica por parte de la pareja, así que las hermanas Mirabal no son tan representativas de esta violencia...

Las encuestas muestran que los países donde la violencia de género está más presente son los países del norte, como Suecia, Dinamarca, Finlandia... En efecto, los países del sur, como Italia y España, a pesar de su reputación de ser muy machistas, son donde menos se encuentra violencia de género. Por ejemplo, en un año mueren más mujeres en Francia a causa de su pareja que en España. No me sorprende mucho que los países del norte tengan más casos de violencia de género porque son aquellos donde las tasas de suicidio también son más elevadas. Eso puede parecer un poco extraño, porque son justamente los países más ricos, y tenemos el prejuicio de que los países menos desarrollados (en el sur) están menos avanzados en el tema de la igualdad. Aquí nos damos cuenta de que no es verdad. Aunque parezca un detalle sin importancia, la falta de sol y de luz durante seis meses en los países del norte es algo importante: el frío y la oscuridad no son muy buenos para conservar una mentalidad positiva, y a menudo los maridos que pegan a sus mujeres son los que tienen problemas ellos-mismos (alcoholismo, depresión, etc.). Y ¡qué casualidad! Los países del norte son aquellos donde hay más alcoholismo, tanto por la tasa de gente depresiva como por cuestión de cultura.

Podemos también observar que países del sur como Italia intentan acabar ya con esta idea de que son más machistas; así, en un vídeo italiano de 2015, presentan una chica a unos niños y les ordenan que la peguen. Todos se niegan a hacerlo. Este vídeo denuncia la violencia de género e intenta demostrar que es algo anormal, contra natura.

Me parece que la violencia de género es un tema muy complejo que no se podrá resolver solo ayudando a las mujeres que la padecen. También habrá que cambiar la visión que la sociedad tiene de la mujer: un ser débil, menos capaz que un hombre. Sin embargo, me parece ridícula la gente que cree que una mujer es exactamente como un hombre: se puede reconocer el valor de las mujeres sin pensar que “no hay ninguna diferencia entre un hombre y una mujer”. La cuestión no está aquí, sino en los derechos que se les otorga y el valor que se les reconoce, derechos y valor que tienen que ser iguales que los de los hombres. Por eso las mujeres tienen que tener conciencia de su propio valor. En efecto, a menudo se desprecian a sí mismas y, desde ese momento, autorizan indirectamente a los hombres a maltratarlas. O al contrario, se hunden en un

feminismo agresivo y sin reflexión real, debido a su complejo de inferioridad. Pero eso es algo muy teórico que habrá que cambiar poco a poco, y que no ayuda mucho a las mujeres maltratadas hoy en día.

Para ellas, la primera cosa sería que adquirieran una independencia financiera por medio del trabajo, porque a menudo la falta de autonomía es una de las razones que las fuerza a quedarse con una pareja malintencionada. Por tanto, promover el empleo de mujeres es importantísimo para que dejen de ser una clase débil y sin medios para defenderse contra la violencia.

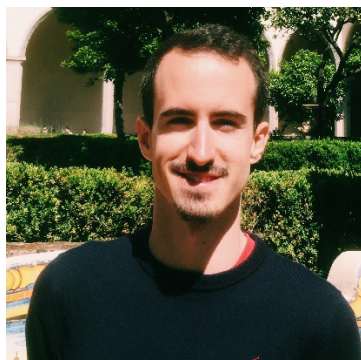
TRABAJOS PREMIADOS EN LA MODALIDAD DE ENTREVISTA, 6-8 AÑOS

SIN RAFA, LAS CUENTAS NO SALEN.

Anna Moysan Salas, Colegio Español Federico García Lorca

Primer premio

ENTREVISTADO



Se llama Rafael López Juárez y tiene 27 años. Vive en Francia desde hace cinco años y procede de Gran Canaria. Desde hace un año y medio trabaja como auxiliar administrativo en la Secretaría del Colegio Español Federico García Lorca, tras haber aprobado un proceso de oposiciones públicas. Estudió asuntos europeos en la facultad de Ciencias Políticas de París y Traducción e Interpretación en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Habla cuatro idiomas (inglés, francés, italiano y español) y lanzó hace dos años un blog sobre política europea: <https://lamiradaeuropea.com/>.

Anna: Buenos días, Rafael.

Rafael: Buenos días, Anna.

A: En el colegio todos te llamamos Rafa. ¿Te importa si te llamo así?

R: No, en absoluto, puedes llamarme Rafa, sin problema.

A: Pues, si estás preparado, vamos a empezar la entrevista.

R: Perfecto.

A: Todos sabemos que trabajas en la Secretaría, pero, ¿qué es la Secretaría?

R: La Secretaría es el lugar en el que organizamos todo lo que pasa en el colegio, excepto las clases, porque las clases las organizan los profesores. Pero todo lo que es comedor, las cuentas, cómo nos organizamos nosotros, el contacto con el exterior, cuando un niño se pone enfermo, todo se gestiona en Secretaría. Por eso es importante, porque es el centro de organización de todo el colegio.

A: ¿En qué consiste tu trabajo?

R: Pues yo me ocupo de muchas gestiones. Por ejemplo: cuando hay accidentes o cuando un niño se pone enfermo, me ocupo de llamar a los padres; cuando un

niño nuevo quiere venir al colegio, me ocupo de gestionar todo el dossier de admisión; cuando un niño se da de baja, me encargo de ponerme en contacto con el colegio al que va a ir; cuando hay que introducir notas, lo hacemos en los documentos oficiales; estamos en un contacto permanente con los padres; y llevamos las cuentas y la parte académica.

A: ¿Qué es lo que más y lo que menos te gusta de tu trabajo?

R: Lo que más me gusta es el ambiente y estar en contacto siempre con los niños, es lo mejor; y lo peor del trabajo es que no es muy creativo. Por ello, a veces, es aburrido.

A: ¿Trabajas siempre en la Secretaría?

R: Digamos que en general sí, siempre trabajo en la Secretaría, básicamente.

A: ¿Cómo conseguiste tu empleo?

R: Pues tuve que pasar unas pruebas, que fueron como unos exámenes, tres exámenes y una entrevista al final. Fui pasando cada una de las distintas pruebas y al final me hicieron una entrevista y dijeron: “Rafa puede ser un buen candidato”, y empecé a trabajar. Así fue como pasó.

A: ¿Tuviste antes otros trabajos?

R: Pues sí. He sido profesor de francés y de español en España y en Francia y también he trabajado como analista político en una revista francesa.

A: En tu trabajo, ¿necesitas hablar en inglés, francés y español?

R: Necesito el español, necesito el francés, el inglés menos, pero a veces hay padres que no hablan ninguno de los dos idiomas y me comunico con ellos en inglés.

A: Entonces, ¿necesitas hablar varias lenguas?

R: Para este trabajo solo hace falta el español y el francés, pero en mi vida diaria sí me hacen falta hablar muchas lenguas.

A: ¿Qué te gusta hacer cuando no estás trabajando?

R: Me gusta leer libros, me gusta escribir, porque escribo mucho, me gusta hacer deporte, ir al cine y luego salir con los amigos por ahí.

A: Muchas gracias por responder. Espero que te haya resultado interesante la entrevista.

R: Muchísimas gracias, Anna. ¡Qué tengas un buen día!

BÉATRICE: EL COLEGIO TIENE HISTORIA

Diego Cerrato García, Colegio Español Federico García Lorca

Segundo premio

ENTREVISTADA



Se llama Béatrice Sevilla. Es profesora de francés y Ciencias Sociales en francés en el Colegio Español Federico García Lorca de París. Béatrice nació en París, una ciudad que le encanta porque siempre hay algo por descubrir.

Sus padres son españoles y habla muy bien español, pero en clase nos habla solo en francés. De vez en cuando suele pasar sus vacaciones en España, sobre todo en verano. Conoce muy bien el colegio, porque lleva muchos años trabajando en el centro e imparte clases desde Infantil a sexto de Primaria.

- 66 **Diego:** Buenos días, Béatrice. Cuando estés preparada, podemos empezar la entrevista.
- Béatrice:** Buenos días, encantada de colaborar. Venga, adelante, ¿empezamos?
- D:** ¡Sííí! Pues te voy a hacer la primera pregunta. ¿Dónde naciste, eres francesa o española?
- B:** Bueno, pues yo he nacido en Francia, en París, en el distrito XVII. ¿Sabes tú dónde está el distrito XVII?
- D:** ¡¡Nooo!!
- B:** Claro, aún no conoces muy bien París. Pues está cerca del Parc Monceau. No sé si conoces el Parc Monceau.
- D:** ¡Sííí!
- B:** Pues cerquita.
- D:** Vale. ¿Y tu familia, ha vivido siempre en Francia?
- B:** Te voy a contar un poquito la historia de mi familia. Fue mi abuelo el que vino el primero hace muchos años. Vino a causa de la Guerra Civil y a continuación vino mi padre. Tendría unos diecisiete años, era muy jovencito. Se encontró a mi madre en el sur de Francia y se casaron en París. Nosotros somos cuatro hermanos, tres niñas y un chico, y todos hemos nacido en París. Por tanto, soy francesa de origen español.
- D:** Para poder trabajar en el colegio, ¿tuviste que hacer exámenes o pruebas?
- B:** Bueno, yo cuando me dediqué a magisterio, pensaba trabajar en París, en un centro francés. Me preparé las oposiciones para trabajar en Francia, en concreto en París. Saqué las oposiciones y enseguida conseguí mi puesto de trabajo. Tenía mi trabajo en un colegio del distrito XVII. Por casualidad me enteré de que en el colegio español buscaban un perfil de profesorado francés para impartir clases de francés y es por ese motivo por el que estoy aquí.

- D:** ¿Eras joven cuando viniste al colegio?
- B:** Sí, era muy, muy joven. Acababa de terminar mis estudios, había hecho varias prácticas en centros franceses y después me coloqué aquí, en el centro español.
- D:** ¿Cómo era el colegio cuando tú llegaste?
- B:** Pues mira, el enfoque del colegio siempre ha estado relacionado con los idiomas. Siempre ha tenido este enfoque, estudiando el inglés, el español y el francés. Los idiomas son muy importantes. Actualmente, lo que es distinto son las familias, el nivel socio-cultural de las familias ha cambiado muchísimo. Siempre ha sido un centro muy abierto a las diferentes culturas.
- D:** ¿Te gusta tu trabajo?
- B:** Sí, a mí siempre me ha gustado ser maestra, desde pequeña quería ser maestra.
- D:** ¿Te lleva mucho tiempo preparar las clases y corregir los exámenes?
- B:** Pues sí, esa es una parte de mi trabajo que me lleva mucho tiempo, a mí y a todos los profesores, preparar las clases y corregir. Por supuesto que sí.
- D:** ¿Se portan bien tus alumnos?
- B:** Bueno, son niños; entonces los niños, siempre, ya sabes... algunas veces hay que ponerse un poco serio o serio, pero aquí, en el centro, tenemos la suerte de tener niños bastante buenos. No me voy a quejar porque son niños buencillos.
- D:** Bien, ¿y qué podrían hacer para mejorar?
- B:** A ver, para mejorar, pues son niños que trabajan mucho y familias que colaboran mucho. Pues no lo sé. Tú, ¿qué opinas? ¿Cómo podrían mejorar los alumnos?
- D:** Opino que... no lo sé.
- B:** Pues quizás, por ejemplo, los niños que no hablan francés, hacer muchas actividades con niños franceses. Probablemente, tener más relación con niños de París y de Francia.
- D:** ¿Quieres añadir algo más?
- B:** Pues yo creo que he contestado a muchas preguntas y ya hemos hablado bastante de los alumnos del centro. Solo darte las gracias por este trabajo que te has preparado, con todas estas preguntas tan bien elaboradas.
- D:** Muchas gracias por responder. Espero que te haya resultado interesante la entrevista.
- B:** Muchas gracias a ti, Diego.

EL APACEP CON LORENA

Zacarías Laziri Mancebo, Colegio Español Federico García Lorca

Tercer premio

ENTREVISTADA



Hoy entrevistamos a Lorena Mancebo Díaz, presidenta de la Asociación de Padres de Alumnos del Colegio Español de París (APACEP). Para mí, ella es más que una presidenta, es una madre del colegio que participa de forma activa y divertida; no es una madre cualquiera, ella es MI MADRE.

- 68 **Zacarías:** Buenos días, Lorena. Cuando quieras empezamos con la primera pregunta.
- Lorena:** Hola Zacarías, pues por mí cuando tú quieras, ¡vamos!
- Z:** ¿Qué es el APACEP?
- L:** Es la Asociación de Padres y Madres de Alumnos del colegio, de tu colegio, donde vienes todos los días.
- Z:** ¿Quiénes son los miembros del APACEP?
- L:** Somos todas las familias socias de la Asociación.
- Z:** ¿Qué requisitos se necesitan para ser miembro?
- L:** Ser padre o madre de un alumno del colegio y pagar la cuota anual por curso escolar.
- Z:** ¿Cómo fuiste elegida?
- L:** Por votación en la asamblea ordinaria del pasado mes de mayo. Pero yo ya era la tesorera del APACEP.
- Z:** ¿En qué consiste tu trabajo en el APACEP?
- L:** Soy la representante legal de la Asociación, simplemente. Además, tenemos que implicarnos en todas las actividades y servicios del APACEP y velar por que todo se haga de forma correcta. Pero esto lo hago con todos los compañeros del consejo de administración.
- Z:** ¿Qué es lo que más te gusta y lo que menos de este trabajo?
- L:** Lo que más me gusta es participar en el colegio de mis hijos y lo que menos me gusta, pues tener que correr de vez en cuando para que todo salga bien.
- Z:** ¿Recibes un salario por tu trabajo de presidenta?
- L:** No, somos todos voluntarios.
- Z:** ¿Tienes otro trabajo?
- L:** Sí, soy supervisora de enfermería.
- Z:** ¿Disfrutas con tu trabajo?

- L:** ¡Uy, mucho! Es un trabajo estresante, pero apasionante; cada día es diferente, porque trabajar y dirigir al ser humano es de las cosas más difíciles que existen en este mundo.
- Z:** ¿Cómo te organizas con tanto trabajo para encontrar momentos para ti y tu familia?
- L:** Poniéndome límites a la hora de salir del trabajo, al decir “ya está”, al ocuparme de mí. Poniendo límites, como todo en la vida, hay que ponerse límites.
- Z:** Muchas gracias por responder. Espero que te lo hayas pasado bien con la entrevista.
- L:** Muchas gracias a ti, hijo. ¡Bueno, vamos a comer!
- Z:** Nos despedimos con una sonrisa y la cara de alegría de Lorena, mi madre.

TRABAJOS PREMIADOS EN LA MODALIDAD DE ENTREVISTA, 9-12 AÑOS

UNA FRONTERA, DOS MUNDOS

Esther Duthu Millón, SIE de Burdeos (Collège Cheverus)

Primer premio

ENTREVISTADO

Marcial Ramírez. Nacido en el antiguo Reino de Toledo, en la ribera sur del Tajo, tierra de frontera. Estudió en Madrid: Filología Hispánica, Filología Clásica y Ciencias Políticas. Es Catedrático de Bachillerato. Ha enseñado Lengua Española y Literatura en España (Institutos) y en Francia (Secciones Internacionales Españolas). Aficiones: leer (antes, de casi todo; ahora de Historia), el deporte practicado con moderación, el cine (el western clásico, el cine negro americano y cualquier película épica). Una obsesión: no aburrirse.

70

Esther: Vives en Francia desde hace varios años...

Marcial: Vine, por primera vez, en 2002. Había ganado el concurso de méritos para profesores en el exterior, y obtuve el destino que había pedido en primer lugar: la sección española de San Juan de Luz-Hendaya. Fue mi primer contacto real con Francia. Luego, en 2011, a Burdeos.

Esther: ¿Cuáles fueron las razones por las que viniste a vivir y trabajar a Francia?

Marcial: Cuando yo era un jovencísimo profesor de Literatura en Teruel, con veintitrés años, conocí a un inspector que había estado destinado en el Liceo Español de París a finales de los años sesenta. Cuando venía en visita de inspección, dedicaba buena parte de su tiempo a contarnos su experiencia parisina. Yo lo escuchaba arrobado, especialmente cuando nos contaba que todas las noches tenían que tomar, él y su mujer, una cerveza fresca para combatir la sequedad de la calefacción en su apartamento de París. Esas pequeñas anécdotas me han encantado siempre. Luego se fueron añadiendo otros impulsos, otras necesidades. Pero, en general, siempre he tendido a salirme del cauce, a no estar en el mismo sitio, a no hacer permanentemente las mismas cosas. Así que, puedes poner que vine para no aburrirme.

Esther: ¿Fue difícil adaptarte a esta nueva vida? ¿En qué aspectos te costó más adaptarte?

Marcial: La adaptación a la vida francesa fue fácil. Menos fácil me resultó el hecho de tener que enfrentarme a la lengua francesa de verdad, no la de libros, diccionarios y gramáticas. Anécdotas divertidas las hubo, como aquella vez que pedí en una pizzería una *carafe d'eau*. Debí de pedirla con una pronunciación tan fuerte y mala, que me sirvieron una cerveza Kronenbourg. Más difícil fue adaptarse al ritmo y a las costumbres de los centros educativos franceses, pero tampoco me resultó demasiado costoso. Los alumnos me tomaban a veces el pelo, así que un día les dije: “A partir de ahora, en lugar de reiros de mí vais a reiros conmigo”. Y así, medio en serio, medio en broma, fui adaptándome a la situación. Fueron unas semanas inolvidables.

Esther: ¿Alguna vez te has sentido desbordado por los acontecimientos?

Marcial: Si te refieres al ámbito de la enseñanza, pocas veces. He tenido momentos de mucha intensidad de trabajo, aunque a mí me gusta la tensión. Y eso de tener que adaptarse e improvisar ante las contingencias no esperadas, también me gusta.

Esther: ¿Cómo definirías a Francia con una sola palabra? ¿Y a España?

Marcial: En algunas ocasiones se me ocurren palabras que el pudor me impide pronunciar. Eso me ocurre cuando veo cosas que no me gustan. Pero, en general, los calificativos que utilizaría son positivos. Sucede que yo tiendo a proyectar una visión historicista de los países, y creo que Francia y España son dos grandes países, con una historia excepcional. A mí me gusta mucho Francia. Y yo he aprendido a entender mejor y a amar más España desde tierras francesas. No soporto a esos españoles que van de viaje por Europa y aprovechan para hablar mal de su tierra. Estoy muy orgulloso de haber nacido en un país con una historia extraordinaria.

Esther: ¿Qué diferencias culturales has notado entre estos dos países?

Marcial: Si me extiende en esta pregunta, nos saldríamos de los límites de una entrevista normal. Cuando vine por vez primera a Francia me gustó descubrir muchas cosas que no conocía. La gente leía a Flaubert en los autobuses y el metro. Ahora todos los europeos, sin distinción, van con la cabeza agachada sobre sus móviles. Una nueva forma de “convergencia europea”. Para mal, claro. A mí me gusta decir que lo que diferencia a un francés de un español es que el francés es capaz de ordenar lo ya ordenado, y un español es capaz de orientarse en el caos.

Esther: ¿Un punto en común entre Francia y España sería...?

Marcial: Que hablamos la misma lengua: latín deformado. Oírme decir esto, por cierto, ponía nerviosos a algunos profesores franceses. Sin duda por falta de visión deportiva de la vida y de incapacidad para asimilar la ironía.

Esther: ¿Cómo crees que ven los franceses a los españoles? ¿Y los españoles a los franceses?

Marcial: En esto funcionan mucho los tópicos. No me gusta hablar de eso.

Esther: ¿Te han hecho alguna vez un comentario negativo por ser español?, ¿alguno positivo?

Marcial: A mí, personalmente, jamás. Pero, sí me hablaban, a veces, negativamente con respecto a España en la época dura de la crisis. Luego callaron

todos al ver que salíamos adelante por nuestros propios medios. Como siempre hemos hecho. España es un país de gente dura y curtida en la adversidad. En general, los franceses que conocen España hablan siempre bien de nosotros.

Esther: Algo que les falte a los españoles que tienen los franceses... Y viceversa...

Marcial: Sí, el pan. En España no tenemos un pan así. Y de España... iba a decir..., bueno, diré algo de comer: la tortilla. No he conseguido jamás comer en Francia una tortilla española que sea medianamente pasable.

Esther: Un personaje del pasado que te hubiese gustado conocer.

Marcial: Aunque pueda parecer un lugar común: Cervantes. Su vida es una novela de aventuras: Madrid, Italia, batalla de Lepanto, cautiverio en Argel, de nuevo España, sus caminos, el *Quijote*... Un libro que eleva a categoría de arte la vida normal de la gente normal.

Esther: ¿Otro país en el que te hubiese gustado vivir?

Marcial: Me hubiera ido a cualquier país al que me hubieran destinado por razones del servicio, porque parafraseando a Heródoto: donde voy yo, va mi tierra.

Esther: Muchas gracias, Marcial.

SIN AZUCENA, EL COLE ESTÁ DE PENA

Adrián Mahave Gadea, Colegio Español Federico García Lorca

Segundo premio

ENTREVISTADA



Se llama Azucena Ceballos Ruiz y tiene 64 años. Llegó a Francia en 1983. Así que hace 35 años que está aquí. En el colegio lleva 20 años como personal de limpieza, antes estuvo en el comedor. En el año 1985, trajo a sus hijos a este colegio, donde estuvieron hasta el 1990.

Adrián: Cuándo eras pequeña, ¿te gustaba ir al cole?

Azucena: Sí, ya lo creo que me gustaba ir al cole, y sobre todo ir al recreo con las amiguitas. ¡Me encantaba!

Adrián: ¿Y cuáles eran tus asignaturas favoritas?

Azucena: Aquí hay mucho que hablar. Cuando yo era pequeñita, había muchas menos asignaturas que ahora. En realidad, las asignaturas venían todas en una enciclopedia que se llamaba Enciclopedia Álvarez. Era un libro como un diccionario y ahí estaban todas las asignaturas. Empezaba con la Religión, que se llamaba Historia Sagrada; después venía la Lengua; a continuación, la Aritmética; le seguían la Geometría, y la Geografía, la Historia de España, y por último, las Ciencias Naturales. A mí lo que más me gustaba de todo era la Geografía y la Historia.

Adrián: ¿Dónde estaba tu colegio y cómo era?

Azucena: Yo empecé en párvulos, que me parece que en aquella época era a los cuatro años, en un pueblecito, donde nació, de Cantabria. Luego en una ciudad más grande, en Torrelavega, en Cantabria también. Fui a un colegio que se llamaba colegio Cervantes, y que es muy curioso porque cuando era pequeña yo lo veía enorme y ahora cada vez que paso, porque sigue estando allí, lo veo muy pequeño. Fue ahí donde hice mi escolaridad.

Adrián: Cuando te viniste a París, ¿ya eras mayor?

Azucena: Sí, ya lo creo que era mayor, tenía veintiocho años cuando me vine a París y llevo aquí treinta y cinco años. Así que fíjate si hace años ya.

Adrián: ¿Por qué te viniste a París?

Azucena: ¡Uy, uy, uy, que voy a tener que contar mi vida! Me vine porque mi marido es francés. Lo conocí en España, él se vino y me vine con él. Aquí empezamos a vivir y a trabajar, a hacer mi vida aquí.

Adrián: ¿Te gusta vivir en París?

Azucena: Pues sí, porque... al final a uno le gusta vivir donde está bien.

Adrián: ¿Llevas muchos años trabajando en el colegio?

Azucena: Yo vine en el año ochenta y tres. Cuando vine a Francia, ya tenía dos hijos en España. Quería buscarles un colegio en París que fuera español, porque venían de España y no sabían francés. Empecé a mirar y encontré este colegio, que entonces no se llamaba Colegio Español Federico García Lorca, no tenía nombre, se llamaba Colegio Español de París. Nunca olvidaré cuando entré en el colegio y pregunté si mis dos hijos, que tenían siete y nueve años, podrían venir a este colegio. Explicué un poco la situación y me dijeron que no había ningún problema. Los matriculé y salí contenta, cantando, feliz, porque ya tenía colegio para mis hijos. Estuvieron aquí hasta el año noventa y nunca he dejado de relacionarme con este colegio. Tuve unos años en que mis hijos ya no estaban y yo ya no trabajaba aquí, pero tenía amigas, tenía conocidos aquí y cada cierto tiempo hacíamos fiestas, nos reuníamos y siempre venía al colegio. Luego, empecé a trabajar en el noventa y siete y aquí sigo.

Adrián: ¿En qué consiste tu trabajo?

Azucena: Mi trabajo consiste en limpiar, en ordenar, en recoger, en mantener, más o menos, dentro de mis posibilidades el colegio limpio.

Adrián: ¿Te diviertes en tu trabajo?

Azucena: ¡Bueno, te voy a ser sincera! Sí, hay veces que sí, porque lo bueno de mi trabajo es que no necesito pensar mucho, para pasar la fregona y el aspirador no hace falta pensar mucho. Así que, a veces, cuando estoy fregando recuerdo cosas divertidas que me han dicho, que me han pasado o que les han pasado a otros y a veces me lo paso muy bien. Por otro lado, este trabajo es mucho más divertido que si estuviese limpiando en otra parte porque estoy rodeada de niños y, quieras o no, los niños alegran, por lo menos a mí me alegran muchísimo, me divierten.

Adrián: Cuando llegaste al colegio por primera vez, ¿cómo era?

Azucena: Pues el colegio era más o menos como lo ves ahora, porque este colegio estructuralmente no puede cambiar mucho. Lo que pasa es que había muchos más niños, porque ahora no llegáis a doscientos y en el año mil novecientos ochenta y cinco, cuando yo vine aquí, había casi quinientos. Todas las aulas estaban ocupadas. Donde está permanencias, todo eso eran aulas. Arriba, donde está la ALCE y complementarias, todo eso eran aulas. No había permanencias y tampoco había Infantil. Los niños estaban de 6 a 14 años, porque tampoco estaba la ESO. Aquí estaban hasta octavo de la educación antigua. Cuando acababan octavo, se marchaban al instituto.

Adrián: ¿Tuviste que hacer pruebas y exámenes para conseguir tu trabajo?

Azucena: No te piden diplomas, pero es verdad que tienes que hacer una “prueba”, porque si no sabes limpiar te echan. Así que pruebas hay que hacer, en todos los trabajos hay que demostrar que puedes hacerlo, que puedes aprender.

Adrián: ¿Crees que los niños cuidan bien las clases y el material?

Azucena: Pues aquí hay mucho que hablar, porque hay niños que sí y hay niños que no. No me voy a quejar, porque los profesores son bastante orde-

nados respecto a sus alumnos. Lo que no me gusta, cuando voy a una clase, es encontrar material por el suelo: lápices, gomas, sacapuntas, pinturas... Creo que cada niño debería recoger lo que es suyo y guardarlo. Pero, en general, yo creo que este colegio está bastante ordenado.

Adrián: ¿Qué crees que podríamos hacer los niños para mantener el colegio limpio?

Azucena: Primero, utilizar las papeleras, muy importante, porque veo que en el patio a veces hay muchos papeles. Ahí habría que ser más limpios y tener más cuidado en las clases y dejar el material ordenado para que todos tengamos el trabajo más fácil.

Adrián: Por último, ¿qué te gusta hacer en tu tiempo libre?

Azucena: Muchas cosas. Me gusta leer, me gusta escuchar música, pasear, andar me gusta mucho. Enseguida, cuando venga la primavera, salir e ir al bosque. Me gustan mucho las plantas. Ahora es el momento de coger plantas y ponerlas en la tierra. ¡Todo eso me encanta!

Adrián: Espero que te haya resultado interesante la entrevista.

Azucena: Pues me ha parecido muy interesante. Yo no sé exactamente para qué va a servir, pero espero que sea para algo positivo.

Adrián: Muchas gracias por contestar.

Azucena: Pues muchísimas gracias a ti. Lo has hecho muy bien y eres un gran, gran periodista ya.

SIN EDUARDO, EL COLE NO SE ABRE

Kenzi Mechebiche Bachauche, Colegio Español Federico García Lorca

Tercer premio

ENTREVISTADO



Eduardo García Verde tiene 56 años, vive en Francia desde hace 32 años y procede de Extremadura. Desde hace 22 años trabaja en el Colegio Español de París, tras haber aprobado un proceso de oposiciones públicas.

76

Kenzi: Buenos días, Eduardo.

Eduardo: Buenos días.

K: Quiero darte las gracias por colaborar en esta entrevista. Cuando quieras, podemos empezar.

E: Estamos listos.

K: ¿Has vivido siempre en Francia?

E: No, he vivido en Extremadura, en un pueblo que se llama Zafra, provincia de Badajoz. Llevo viviendo en París desde el año 1986.

K: ¿Cómo conseguiste tu trabajo en el colegio?

E: Me presenté a un concurso de oposiciones y llevo en el colegio 22 años.

K: ¿Has tenido antes otros empleos?

E: He estado trabajando en el Liceo Luis Buñuel y en la Consejería de Educación de la Embajada de España en París. Antes, estuve trabajando en una empresa de motores agrícolas, en el servicio de verificación.

K: ¿Te lo pasas bien en tu trabajo?

E: Disfruto cada mañana al abrir la puerta del colegio y ver a los alumnos y alumnas con tantas ganas de entrar en el colegio. Eso me motiva y me ayuda a seguir cada día.

K: ¿Qué es lo que menos te gusta de tu trabajo?

E: En realidad, no hay nada que no me guste, me siento muy bien en el colegio e intento hacer mi trabajo lo mejor posible.

K: ¿Tienes un buen salario?

E: El mejor salario es el trato que recibo de todos los alumnos y alumnas del colegio.

K: ¿Te gusta el ruido del patio?

E: Me encanta, porque es un ruido que me recuerda a mi infancia y me dan ganas de ponerme a jugar con vosotros.

K: ¿Te gusta estar siempre con niños?

E: Sí, me encanta estar con vosotros y me lo paso muy bien, sobre todo cuando hay fiestas en el colegio que disfrutamos todos juntos.

K: ¿Echas de menos vivir en España?

E: La verdad es que sí. Tengo a toda mi familia y amigos en España y me gustaría volver una vez que me jubile.

K: ¿Qué es lo que más y lo que menos te gusta de París?

E: Lo que más me gusta es la ciudad, con sus avenidas tan grandes y sus monumentos, la comida también es muy rica y su idioma. Me vine a estudiar a París, francés. Lo que menos me gusta es el clima, la falta de sol.

K: Muchas gracias por responder. Espero que te haya resultado interesante la entrevista.

E: Muchas gracias a vosotros y espero haber contestado a vuestras preguntas.

TRABAJOS PREMIADOS EN LA MODALIDAD DE ENTREVISTA, 16-18 AÑOS

ENTREVISTA A DIEGO

Armelle Henrion, SIE de Grenoble (Cité Scolaire Internationale Europeole)

Primer premio

78

–Hola, Diego, te voy a preguntar algunas cositas sobre ti. ¿Vale?

–Hola, Armelle. Estoy dispuesto.

–¿Cuándo llegaste a Francia y por qué?

–Dejé mi piso de Valencia cuando tenía unos 20 años para continuar mis estudios en Francia. Fui a una escuela de ingeniería en París. Luego busqué un trabajo en Francia y encontré uno de ingeniero investigador aquí, en Grenoble.

–Tu hija me dijo que te encanta hacer origami, ¿es verdad?

–Ah, pues... no diría que me encanta. Es más como un pasatiempo.

–Vale. ¿Piensas que podrías enseñarle a alguien cómo hacer una figura de origami oralmente?

–¡Ay! Eso parece muy difícil. Lo intentaré con Amaya. Pienso que se puede hacer con una figura fácil. Esto es un reto importante.

–¿Entonces, te gustan los retos?

–Sí. Bueno, depende... ¡No me gustan los retos demasiado fáciles!

–Vale, entonces entiendo mejor por qué eres ingeniero investigador. ¿Puedes explicarme con más detalle tu trabajo?

–Trabajo en el sector textil sobre todo. Tengo que buscar nuevas formas de crear pigmentos, nuevos tintes o cosas así.

–¿Piensas que podrías crear un nuevo color? Bueno, si lo consigues, ¿cómo sería este nuevo tinte?

–¿Qué tipo de pregunta es esta? Vale, pues... ¡Esta pregunta es muy difícil! Pienso que sería un color cálido y muy sencillo, como el rosa. A las mujeres les gustaría este color. ¡Como a mí!

–Sabes describir bien los colores. ¿Cómo describirías el amarillo a una persona ciega?

–Pues, le diría que es un color cálido, y que es el color del sol. Esta persona se lo podría imaginar como quisiera. Creo que, si alguien puede inventar un nuevo color, esta persona sería ciega.

–No sabía que fueras filósofo... Bueno, tengo otras preguntas. ¿Qué objeto cogerías para irte sólo a una isla desierta y por qué?

–Pues... Estoy dudando entre un teléfono, un barco o un encendedor. El problema es que si no hay conexión, el teléfono no sirve. Pero el barco tampoco sirve, si la tierra más cerca está demasiado lejos o no sé hacia qué lado está. Por fin, el

encendedor no me ayuda para dejar la isla o pedir socorro, pero el fuego es útil para sobrevivir. Entonces creo que cogería el encendedor.

-Vale, a lo mejor un superpoder te podría ayudar a escaparte o sobrevivir. ¿Cuál sería?

-Si fuera un superhombre, creo que haría telequinesia. Este superpoder es el mejor, creo. Por ejemplo, cuando estás sentado en el sofá, confortablemente, si suena el teléfono o tienes sed o hambre, ser invisible, poder volar, no sirve. En cambio, con la telequinesia tienes que pensar y el teléfono, el agua o la comida vienen por sí mismos. Sin embargo, no creo que este superpoder fuera muy útil para dejar la isla.

-Me dices que para ti, saber volar es inútil. Entonces en una pelea entre Supermán (que puede volar) y Spiderman (que no puede volar), ¿quién ganaría, según tú?

-No. He dicho que en el caso que te expliqué antes, no sirve. ¡Sin embargo, está bien claro que Spiderman ganaría!

-¿Por qué?

-Pues porque el hilo de araña es mucho más fuerte que Superman. Y si se encuentra atado al hilo pegajoso y resistente de Spiderman, pues ¡está claro que ya no podría volar!

-Por fin, tengo una última pregunta. ¿Qué nota sobre diez me pondrías como entrevistadora?

-Pues creo que la originalidad en las preguntas va a mejorar tu nota, porque siempre se oyen las mismas preguntas y las mismas respuestas. Pero poner una nota así es muy difícil.

-Vale, espero que hayas pasado un buen momento. Gracias por haber aceptado pasar este tiempo conmigo.

-Gracias a ti. Me ha gustado mucho. Hasta luego.

-Hasta luego.



CENTRO DE RECURSOS DIDÁCTICOS

34, bd de l'Hôpital
75005 PARIS

Tfno. 01 47 07 48 58

centrorecursos.fr@educacion.gob.es

www.educacion.gob.es/francia



CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN